

La primera Confederación Aquea: distritos,  
federalismo y polis (ss. VIII a III a.C.)

## COLECCIÓN ESTUDIOS HELÉNICOS

### DIRECTORES CIENTÍFICOS

Dr. César Fornis Vaquero, Catedrático de Historia Antigua (US, Sevilla)  
Dr. José Pascual González, Catedrático de Historia Antigua (UAM, Madrid)

### CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Diego Chapinal Heras, Investigador Ramón y Cajal (UAM, Madrid)  
Dr. Adolfo J. Domínguez Monedero, Catedrático de Historia Antigua (UAM, Madrid)  
Dr. Eduardo Ferrer Albelda, Catedrático de Arqueología (US, Sevilla)  
Dr. Unai Iriarte Asarta, Investigador postdoctoral (US, Sevilla)

### COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Laura Sancho Rocher, Catedrática de Historia Antigua (Unizar, Zaragoza)  
Dra. Miriam Valdés Guía, Profesora Titular de Historia Antigua (UCM, Madrid)  
Dra. M<sup>a</sup> Cruz Cardete del Olmo, Profesora Titular de Historia Antigua (UCM, Madrid)  
Dr. Julián Gallego, Universidad de Buenos Aires y Director del PEFSCEA (Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad).  
Dra. Claudia Antonetti (Università Ca' Foscari, Italia).  
Dr. Massimo Nafissi (Università degli Studi di Perugia, Italia)  
Dr. Hans Beck (Westfälische Wilhelms Universität Münster, Alemania)  
Dr. Marc Domingo Gyga (University of Princeton, Estados Unidos).  
Dr. Nino Luraghi (Oxford University, Reino Unido)  
Dr. Stephen Hodgkinson (University of Nottingham, Reino Unido).

---

Ignacio M. Pascual Valderrama

---

LA PRIMERA CONFEDERACIÓN  
AQUEA: DISTRITOS,  
FEDERALISMO  
Y POLIS (ss. VIII a III a.C.)

---

---

ESTUDIOS HELÉNICOS

---

 **EDITORIAL**  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

  
**Ediciones**

COLECCIÓN ESTUDIOS HELÉNICOS  
Núm.: 7

Primera edición: marzo 2025

Imagen de cubierta: adaptado de *The Atlas of Ancient and Classical Geography* by Samuel Butler,  
Everyman's Library edited by Ernest Rhys, London, New York, reimpr. 1909, p. XII.  
Imágenes interiores: elaboración propia del autor

© de los textos: el autor, 2025  
© del prólogo, autor, 2025

© de la edición: UAM Ediciones, 2025  
Campus de Cantoblanco, C/ Einstein, 1 28049 Madrid  
<http://www.uam.es/publicaciones>  
[servicio.publicaciones@uam.es](mailto:servicio.publicaciones@uam.es)

© de la edición: Editorial de la Universidad de Sevilla, 2025  
c/ Porvenir, 27 41013 Sevilla  
<https://editorial.us.es>  
[eus4@us.es](mailto:eus4@us.es)

Imprime y maqueta: Estugraf Impresores, S.L.  
Cubierta: Sara Pantoja, UAM  
Diseño: milhojas SCA

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización de la Editorial de la Universidad de Sevilla y Universidad Autónoma de Madrid Ediciones.

DEPÓSITO LEGAL: M-10594-2025  
ISBN UNIVERSIDAD DE SEVILLA: 978-84-472-3142-3  
ISBN UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID: 978-84-8344-977-6

# ÍNDICE

|                                                                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCIÓN . . . . .                                                                                        | 11  |
| 1. EL MARCO GEOGRÁFICO . . . . .                                                                              | 17  |
| 2. LOS DISTRITOS AQUEOS . . . . .                                                                             | 29  |
| 2.1. Pelene . . . . .                                                                                         | 29  |
| 2.2. Egira . . . . .                                                                                          | 55  |
| 2.3. Egas . . . . .                                                                                           | 68  |
| 2.4. Bura . . . . .                                                                                           | 76  |
| 2.5. Cerinia/Carinia . . . . .                                                                                | 92  |
| 2.6. Hélice . . . . .                                                                                         | 102 |
| 2.7. Egio . . . . .                                                                                           | 125 |
| 2.8. Ripes . . . . .                                                                                          | 154 |
| 2.9. Leoncio . . . . .                                                                                        | 175 |
| 2.10. Patras . . . . .                                                                                        | 178 |
| 2.11. Óleno . . . . .                                                                                         | 245 |
| 2.12. Dime . . . . .                                                                                          | 261 |
| 2.13. Tritrea . . . . .                                                                                       | 301 |
| 2.14. Faras . . . . .                                                                                         | 311 |
| 2.15. Otras poblaciones: Asquio y Calistas . . . . .                                                          | 322 |
| 3. DEL BRONCE RECIENTE AL SIGLO VIII . . . . .                                                                | 329 |
| 3.1. La tradición antigua del poblamiento la Acaya . . . . .                                                  | 330 |
| 3.2. Acaya durante el Bronce Reciente. La supuesta presencia jonia en el noroeste<br>del Peloponeso . . . . . | 338 |
| 3.3. La crisis del 1200 en Acaya. La llegada de los aqueos al noroeste del Peloponeso . . . . .               | 349 |
| 3.4. La Edad del Hierro y la instalación de griegos occidentales en el noroeste<br>del Peloponeso . . . . .   | 351 |
| 4. LA COLONIZACIÓN AQUEA Y EL PERÍODO ARCAICO . . . . .                                                       | 355 |
| 5. LA GESTACIÓN DEL <i>ETHNOS</i> DE LOS AQUEOS . . . . .                                                     | 387 |

|                                                                                                            |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6. LA CREACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN AQUEA . . . . .                                                         | 401 |
| 7. LA EVOLUCIÓN DE LA ÉPOCA CLÁSICA . . . . .                                                              | 415 |
| 7.1. El siglo V . . . . .                                                                                  | 415 |
| 7.2. El siglo IV . . . . .                                                                                 | 423 |
| 8. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DE LA PRIMERA CONFEDERACIÓN<br>AQUEA. INSTITUCIONES Y MAGISTRATURAS . . . . . | 431 |
| 9. LA DISOLUCIÓN DE LA PRIMERA CONFEDERACIÓN AQUEA. . . . .                                                | 451 |
| 10. EL NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA POLIS EN ACAYA . . . . .                                              | 455 |
| CONCLUSIONES . . . . .                                                                                     | 463 |
| BIBLIOGRAFÍA . . . . .                                                                                     | 475 |

## ÍNDICE DE MAPAS

|                                                                                     |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Mapa 1. Mapa general de la región de Acaya durante la Antigüedad . . . . .          | 16  |
| Mapa 2. Los distritos de Pelene, Egira y Egas . . . . .                             | 54  |
| Mapa 3. Los distritos de Bura, Hélice y Egio . . . . .                              | 91  |
| Mapa 4. El distrito de Ripes (y Leoncio) . . . . .                                  | 174 |
| Mapa 5. El distrito de Patras . . . . .                                             | 244 |
| Mapa 6. Los distritos de Óleno y Faras . . . . .                                    | 260 |
| Mapa 7. Los distritos de Dime y Tritea . . . . .                                    | 300 |
| Mapa 8. Distribución de la cerámica “acaica” a ambos lados del mar Jónico . . . . . | 379 |
| Mapa 9. La ruta seguida por Pausanias en la región de Acaya . . . . .               | 474 |

## ÍNDICE DE FIGURAS

|                                                                                         |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 1. Temperaturas medias registradas en Patras entre 1955 y 1997. . . . .          | 18  |
| Figura 2. Precipitaciones registradas en Patras entre 1960 y 1974. . . . .              | 19  |
| Figura 3. La genealogía deIÓN después de la intervención de los Pisistrátidas . . . . . | 344 |
| Figura 4. La genealogía deIÓN antes de la intervención de los Pisistrátidas . . . . .   | 345 |

## ÍNDICE DE IMÁGENES

|                                                                                                                                                                                                            |      |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Imagen 1. El interior del distrito de Pelene . . . . .                                                                                                                                                     | .509 |
| Imagen 2. Panorámica del territorio de Egira, visto desde su acrópolis . . . . .                                                                                                                           | .510 |
| Imagen 3. Restos del teatro de Egira . . . . .                                                                                                                                                             | .510 |
| Imagen 4. Vista general de Egio en la actualidad. Al fondo, en lo alto de la colina,<br>la parte alta de Egio. Abajo, en primer plano, el puerto de la ciudad y la iglesia de<br>Panayia Tripití . . . . . | .510 |
| Imagen 5. Necrópolis micénica, al oeste de la ciudad de Egio (C/ 21 Martiou 1821) . .                                                                                                                      | .511 |
| Imagen 6. Egio. Restos de viviendas de época clásica (C/ Solomou) . . . . .                                                                                                                                | .511 |
| Imagen 7. La laguna de Alikí, al este de la ciudad de Egio . . . . .                                                                                                                                       | .512 |
| Imagen 8. La llanura y la ciudad de Egio, vistas desde el asentamiento de Trapeza . .                                                                                                                      | .512 |
| Imagen 9. Asentamiento de Trapeza . . . . .                                                                                                                                                                | .512 |
| Imagen 10. Asentamiento de Trapeza. Restos del <i>naiskos</i> de época clásica. . . . .                                                                                                                    | .513 |
| Imagen 11. El río Migánitas, visto desde el asentamiento de Trapeza . . . . .                                                                                                                              | .513 |
| Imagen 12. Vista de la bahía de Lambiri, identificada con Eríneo, el antiguo puerto<br>del distrito ripense . . . . .                                                                                      | .514 |
| Imagen 13. El cauce seco del antiguo río Fénix . . . . .                                                                                                                                                   | .514 |
| Imagen 14. Restos de construcciones en el yacimiento de Ayios Andreas de<br>Gourgoumitza (¿antigua Leuctro?) . . . . .                                                                                     | .515 |
| Imagen 15. Ruinas de Ayios Andreas de Gourgoumitza (¿antigua Leuctro?) . . . .                                                                                                                             | .515 |
| Imagen 16. Castillo de Patras, en lo alto del Eschatovouni (antigua acrópolis de la<br>ciudad) . . . . .                                                                                                   | .516 |
| Imagen 17. El odeón de Patras . . . . .                                                                                                                                                                    | .516 |
| Imagen 18. Vista panorámica del territorio de Óleno desde la colina de Anemomylos .                                                                                                                        | .516 |
| Imagen 19. La frontera entre los antiguos territorios de Patras, Óleno y Faras<br>(al fondo, el actual polígono industrial de Patras). . . . .                                                             | .517 |
| Imagen 20. El río Piro en su tramo final, en las inmediaciones de Kato Achaia . . .                                                                                                                        | .517 |
| Imagen 21. Vista del territorio dimeo desde el ἄστυ (actual Kato Achaia). Al fondo,<br>la playa de Alikes, donde se ubicaría el puerto del distrito . . . . .                                              | .518 |



## INTRODUCCIÓN

La Confederación Aquea, el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, desempeñó un papel fundamental en el marco internacional del mundo helenístico. De hecho, durante la primera mitad del s. II, llegó a acoger en su seno a la mayor parte de poblaciones del Peloponeso, incluida la propia ciudad de Esparta. En estas condiciones, se comprende que la mayor parte de estudiosos que se han interesado por la Historia de la región, desde los antiguos hasta los contemporáneos, se hayan sentido atraídos por este período.

Por el contrario, es muy poco lo que se sabe sobre cómo era la Acaya de etapas anteriores. Cabría esperar que Polibio, el único historiador de renombre que fue capaz de aportar la Confederación Aquea, hubiera proporcionado una información algo más detallada sobre los orígenes de ese estado federal del que él mismo había sido embajador (en el año 181<sup>1</sup>) e hiparca (en el 169-168), y en el cual su padre había llegado a ocupar el cargo más importante, el de estratega, en dos ocasiones, en el 185 y en el 182. Sin embargo, el escritor megalopolitano apenas si se detiene unos pocos párrafos para describir la Historia de Acaya con anterioridad al comienzo del período helenístico y que se concentran en el libro II, esencialmente 2.41.1-15.

Del limitado testimonio de Polibio se desprende que las ciudades de Patras y Dime, cuando empezaron a federarse en el curso de la Olimpiada 124<sup>a</sup> (años 284 a 280) no partieron de cero, sino que se habrían basado en una unión que ya había existido previamente. La creación del κοινόν helenístico no habría sido, por lo tanto, una fundación *ex nihilo*, sino que se habría tratado más bien de una refundación, a partir de un κοινόν anterior, cuyo recuerdo todavía seguía vivo.

En tales circunstancias, se entiende que el primer objetivo de este trabajo se centre en determinar si realmente es posible hablar, como hace Polibio, de la existencia de una primera Confederación, anterior a la ya conocida en época helenística; y, en caso de llegar a una conclusión afirmativa, habrá que delimitar desde qué fechas existía ese primer κοινόν prehelenístico. Como es obvio, en la actualidad, a diferencia de lo que sostiene Polibio en este pasaje, no puede seguir manteniéndose que existiera un estado federal organizado desde fechas inmemoriales, desde los tiempos míticos en que los aqueos de

---

1. A no ser que se especifique lo contrario, todas las fechas que aparezcan a lo largo de este trabajo, referidas a la Edad Antigua, son anteriores al nacimiento de Cristo.

Tisámemo se refugiaron en el noroeste del Peloponeso<sup>2</sup>. Tampoco es posible continuar defendiendo tesis como las que sostenía la historiografía contemporánea no hace tanto tiempo –por ejemplo, a mediados del siglo pasado–, cuando autores como Larsen justificaban la existencia de una primera Confederación desde comienzos del s. VIII, desde los tiempos de la colonización<sup>3</sup>. Al contrario, en sintonía con los estudios publicados a partir de la década de los noventa del siglo pasado<sup>4</sup>, desde estas páginas se defenderá que no es posible hablar de un estado federal en Acaya antes de la segunda mitad del s. V.

A lo largo de este trabajo no sólo se tratará de delimitar desde qué fechas existía aquel primer κοινόν, previo al de la etapa helenística, sino que también se planteará cuáles fueron las razones por las que éste se creó, así como cuáles fueron los elementos en los que se fundamentó su unión. Es decir, un segundo objetivo pasará necesariamente por investigar cuáles fueron los mitos fundacionales con los que se justificó la existencia de una identidad común, de un ἔθνος que sirviera de base para la creación de una primera Confederación Aquea.

Finalmente, en último término, habrá de analizarse cómo se compaginó la creación de dicho κοινόν prehelenístico con el proceso de formación de las *poleis* en Acaya. En este sentido, en contra de lo que se venía defendiendo tradicionalmente, no parece que la aparición de unas estructuras federales a escala regional actuara como un freno que ralentizara el desarrollo urbano en Acaya. Por el contrario, se intentará demostrar que, según se viene defendiendo en los últimos tiempos, las ciudades se fueron formando localmente, de manera gradual y progresiva, al mismo ritmo que en el plano regional se desarrollaba el κοινόν.

Para poder responder a todas estas cuestiones, se comenzará con una brevísima introducción, en la que se describirán cuáles son las características geomorfológicas del extremo noroccidental del Peloponeso, para así conocer mejor el escenario en el que, a partir de ahora, se enmarcará este trabajo. Esta sucinta descripción permitirá constatar que la región de Acaya –tanto la Acaya histórica como la Acaya actual, puesto que esta última no difiere en lo sustancial de la que había en época Antigua– no constituye una unidad geográfica

---

2. Sin duda, Polibio es una fuente indispensable para conocer el κοινόν del período helenístico. Como ya se ha dicho, en tanto que hijo de Licortas, estratego federal en el 185, debía de tener acceso directo a toda la documentación que se manejaba en el interior de la Confederación. Sin embargo, su testimonio resulta poco fiable cuando se trata de las épocas más primitivas, que son, precisamente, aquéllas a las que se refiere el presente trabajo. Cuando habla de dichos momentos, su mayor objetivo no es analizarlos *per se*, sino demostrar que la federación de su tiempo tenía el mayor pedigrí posible, y por ello no dudaba en exagerar las fechas y en retrotraer todo lo más posible. Para otros ejemplos de anacronismos en la obra de Polibio, cfr. Moreno Leoni 2013, en donde se analizan a fondo otros casos de extrapolaciones del presente al pasado o, como las llama el autor, otros ejemplos de “anacronías prolépticas”.

3. Cfr. Larsen 1953 y, sobre todo, 1968: 80-89.

4. Cfr. Rizakis 1992; 1995; 1998; 2000; 2008; Greco 2002.

en sí misma, sino que está dividida por el sistema montañoso Panaqueo en dos mitades claramente separadas y diferenciadas. Desde luego, no es ésta una cuestión baladí, pues implica que, desde el punto de vista de la geografía física, no se justifica el hecho de que las comarcas situadas a ambos lados del macizo Panaqueo llegaran a crear unos lazos comunes y desarrollaran una identidad cultural compartida por todos sus habitantes.

A continuación, tras esa primera visión de conjunto de la geografía de Acaya, se pasará a ubicar y delimitar, de manera local, cada uno de los distritos que conformaban la región, examinando los restos materiales de los que se tiene constancia, y poniéndolos en relación con las alusiones que, en torno a ellos, se han preservado en las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas<sup>5</sup>.

A la hora de establecer el número exacto de distritos que había en Acaya durante la Antigüedad, se seguirá fundamentalmente el testimonio de Heródoto. El historiador de Halicarnaso es el primer autor conocido que hace un recorrido completo por la geografía política del noroeste del Peloponeso, al informar de que la región estaba dividida en doce *partes*—literalmente, en doce μέρεα—, como son Pelene, Egira, Egas, Bura, Hélice, Egio, Ripes, Patras, Faras, Óleno, Dime y Tritea:

Hdt. 1.145: *Pienso que los jonios formaron doce ciudades y no quisieron admitir a más por lo siguiente, porque también cuando vivían en el Peloponeso, eran doce sus distritos, como doce son ahora los distritos de los aqueos, que expulsaron a los jonios: en primer lugar Pelene, que está junto a Sición; después Egira y Egas, en donde fluye inexorable el río Cratis, del cual tomó su nombre el río italiano; y Bura y Hélice, a las que huyeron los jonios, tras ser derrotados por los aqueos en la batalla; y Egio, Ripes, Patras, Faras y Óleno, donde se encuentra un gran río, el Piro; y Dime y la ciudad de los triteos, los únicos de estas ciudades que viven en el interior. Estos doce distritos son ahora de los aqueos y eran entonces de los jonios*<sup>6</sup> (traducción del autor).

5. Hace ya más de un siglo que la Geografía humana se vale de modelos tales como el de distribución de asentamientos y territorios de explotación en las sociedades rurales tradicionales. Dichos modelos, retomados y perfeccionados por las escuelas anglosajonas bajo el nombre de Arqueología espacial, constituyen el punto de partida de estudios como los de Helly 1984 (aplicado al caso de Larisa), Pascual 1996: 1997a y 1997b (referido a la región de Beocia).

6. Hdt. 1.145: δυώδεκα δὲ μοι δοκέουσι πόλιας ποιήσασθαι οἱ Ἴωνες καὶ οὐκ ἐθέλησαι πλεῦνας ἐσδέξασθαι τοῦδε εἵνεκα, ὅτι καὶ ὅτε ἐν Πελοποννήσῳ οἴκεον, δυώδεκα ἦν αὐτῶν μέρεα, κατὰ περ νῦν Ἀχαιῶν τῶν ἐξελασάντων Ἴωνας δυώδεκα ἐστὶ μέρεα, Πελλήνη μὲν γε πρώτη πρὸς Σικυῶνος, μετὰ δὲ Αἴγαιρα καὶ Αἰγαί, ἐν τῇ Κρᾶθις ποταμὸς αἰνῆαιος ἐστὶ, ἀπ' ὅθεν ὁ ἐν Ἰταλίῃ ποταμὸς τὸ οὐνομα ἔσχε, καὶ Βούρα καὶ Ἑλίκη, ἐς τὴν κατέφυγον Ἴωνες ὑπὸ Ἀχαιῶν μάχῃ ἐσσωθέντες, καὶ Αἰγίον καὶ Ῥύπες καὶ Πατρέες καὶ Φαρέες καὶ Ὠλένος, ἐν τῷ Πείρῳ ποταμὸς μέγας ἐστὶ, καὶ Δύμη καὶ Τριταεῖς, οἱ μούνοι τούτων μεσόγαιοι οἰκέουσι. ταῦτα δυώδεκα μέρεα νῦν Ἀχαιῶν ἐστὶ καὶ τότε γε Ἰώνων ἦν.

En lo sucesivo, el catálogo herodoteo de doce distritos se repite, sin apenas modificaciones, en todos los autores antiguos que se preocuparon de describir la región. Así, por ejemplo, el periplo atribuido a Escílax repite los mismos topónimos mencionados por Heródoto y, además, los enumera en el mismo orden. El Ps.-Escílax omite las ciudades de Tritea y Faras, algo lógico si se tiene en cuenta que se trata de un periplo marítimo y que Tritea y Faras eran localidades interiores; tampoco menciona las poblaciones de Hélice, Bura y Óleno, lo que lleva a pensar que su periplo debió de componerse en una época en la que Hélice y Bura ya habían sido destruidas por el terremoto del año 373<sup>7</sup>, en tanto que Óleno ya habría desaparecido, absorbida por sus vecinos de Dime<sup>8</sup>: *Después de Sición se encuentra la nación aquea. Éstas son las ciudades que hay en su territorio: Pelene, Egira, Egas, Egio, Ripes y, más allá de [el cabo de] Río, Patras y Dime. La travesía por el país de Acaya se extiende a lo largo de setecientos estadios*<sup>9</sup> (Ps.-Scyl. 42).

Por su parte, Polibio (2.41.1-15) también transmite un listado muy similar al de Heródoto, si bien se deja en el tintero los nombres de Hélice y Óleno, Egas y Ripes. Evidentemente, los dos primeros μέρη no aparecen citados por las mismas razones que se acaban de exponer en el párrafo superior, al hablar del periplo de Ps.-Escílax, esto es, porque habían dejado de existir. Con respecto a los otros dos distritos, se sabe por otros autores<sup>10</sup> que entraron en un proceso de decadencia (“ἄσθένεια”) hasta acabar siendo totalmente aban-

7. La datación de la obra atribuida a Escílax es una cuestión que continúa discutiéndose en la actualidad. Una de las principales autoridades en la cuestión, A. Peretti, ha propuesto, con argumentos bastante convincentes, que el periplo se componía de un núcleo original, quizás escrito por el propio Escílax y datable a finales del s. VI, al que se habrían ido añadiendo e interpolando nuevos datos y nuevos pasajes, a lo largo de todo el s. IV, con el fin de actualizarlo y ponerlo al día (cfr. Peretti 1961: 1963: 1979 y 1983; más recientemente, en sintonía con Peretti, véanse Domínguez Monedero 1994: 63ss. y 2009: 58; Gómez Espelosín 2000: 126). De este modo, partiendo de las tesis de Peretti, puede concluirse que el pasaje del Ps.-Escílax relativo a la geografía de Acaya responde —en su forma definitiva, en la que ha llegado hasta la actualidad— a una interpolación efectuada en torno a los años 373-370: en efecto, hubo de componerse después del 373, cuando Bura había desaparecido por el terremoto que tuvo lugar en esa fecha, pero antes del 370, pues se sabe por Pausanias (7.25.8-9) que, muy poco tiempo después de producirse la catástrofe, los habitantes de Bura regresaron a su ciudad para reconstruir sus casas (véase, en esta misma línea, Morgan—Hall 1996: 167). En otro orden de cosas, el texto del periplo de Ps.-Escílax se encontrará traducido al español en Gómez Espelosín—García Moreno 1996.

8. Sabemos por Estrabón (8.7.4) y por Pausanias (7.18.1) que Óleno entró en decadencia y acabó siendo absorbida por Dime, pero desconocemos la fecha exacta en que esto se produjo. No obstante, tomando en consideración que Ps.-Escílax no la menciona y teniendo en cuenta que el pasaje en el que éste se refiere a Acaya se data en torno al año 370, puede concluirse que Óleno habría dejado de existir, al menos, desde el primer tercio del s. IV.

9. Ps.-Scyl, 42: Μετὰ δὲ Σικυῶνα Ἀχαιοὶ ἔθνος, καὶ πόλεις εἰσὶν ἐν αὐτοῖς αἰδε Πελλήνη, Αἰγείρα, Αἰγαί, Αἰγιον, Ῥόπες, ἔξω δὲ Ῥίου Πάτραι, Δύμη. Παράπλους δὲ τῆς Ἀχαΐας χώρας στάδια ψ'.

10. Concretamente, se sabe por Estrabón y por Pausanias, quienes informan de que los habitantes de Egas abandonaron su tierra y se fueron a vivir a Egira (Str. 8.7.5 y Paus. 7.25.12). Estos dos mismos autores

donados: su omisión de la lista de Polibio indicaría por tanto que, al menos en su época, durante el s. II a. C. ya se habría consumado su despoblamiento. A cambio, eso sí, Polibio añade en su enumeración dos topónimos más, que no se mencionaban ni en Heródoto ni en Ps.-Escíax, como son Leoncio y Carinia. De ellos señala que estaban sobre sendas colinas, lo cual le llevaba a Anderson a pensar que serían una especie de fortalezas<sup>11</sup>.

Un siglo después de que Polibio escribiera su obra, Estrabón toma la lista de Heródoto y la reproduce tal cual, en el mismo orden, sin importarle si los centros que está mencionando seguían existiendo o no en su época<sup>12</sup>.

Y, finalmente, ya en la era cristiana, Pausanias<sup>13</sup> también coincide en buena medida con la enumeración de Heródoto, salvo por el hecho de que excluye a Patras, probablemente porque la consideraba no como una ciudad aquea, sino como una colonia romana, que es lo que era en su tiempo. Como contrapartida, menciona a Carinia –uno de los dos topónimos citados por Polibio y que no aparecen en ninguna otra fuente antigua– y señala que ya existía en plena época clásica, puesto que había acogido a refugiados de Micenas en el año 468, un aporte demográfico sin el cual no habría llegado a sobrevivir.

Así pues, a la hora de localizar y delimitar los distritos de Acaya, se procederá en estas páginas a hacer lo mismo que hicieron los autores de época helenística: se tomarán como referencia el catálogo herodoteo de doce μέρη (Pelene, Egira, Egas, Bura, Hélice, Egio, Ripes, Patras, Faras, Óleno, Dime y Tritea), pero a ellos se añadirán los dos μέρη cuyo recuerdo transmite Polibio (Carinia y Leoncio), así como otros dos más, sobre cuyo estatus exacto no hay acuerdo, pero que se han conservado gracias al registro epigráfico y numismático (Asquio y Calistas).

Una vez reunidos todos los testimonios literarios, arqueológicos, epigráficos y numismáticos que, a día de hoy, se conservan para cada uno de los distritos de Acaya, se estará en condiciones de escribir una Historia conjunta de la región, desde que ésta se conforma como tal, hasta que a finales de época clásica se rompe momentáneamente su unidad política, con la disolución del primer κοινόν. En primer lugar, se reproducirá la historia del noroeste del Peloponeso tal y como la veían –o la *imaginaban*– los autores antiguos, para luego, a partir de ahí, tratar de componer una visión propia de la historia regional, con la cual se tratará de dar respuesta a las preguntas formuladas a lo largo de la presente introducción y que han servido de inspiración a la hora de llevar a cabo la presente investigación.

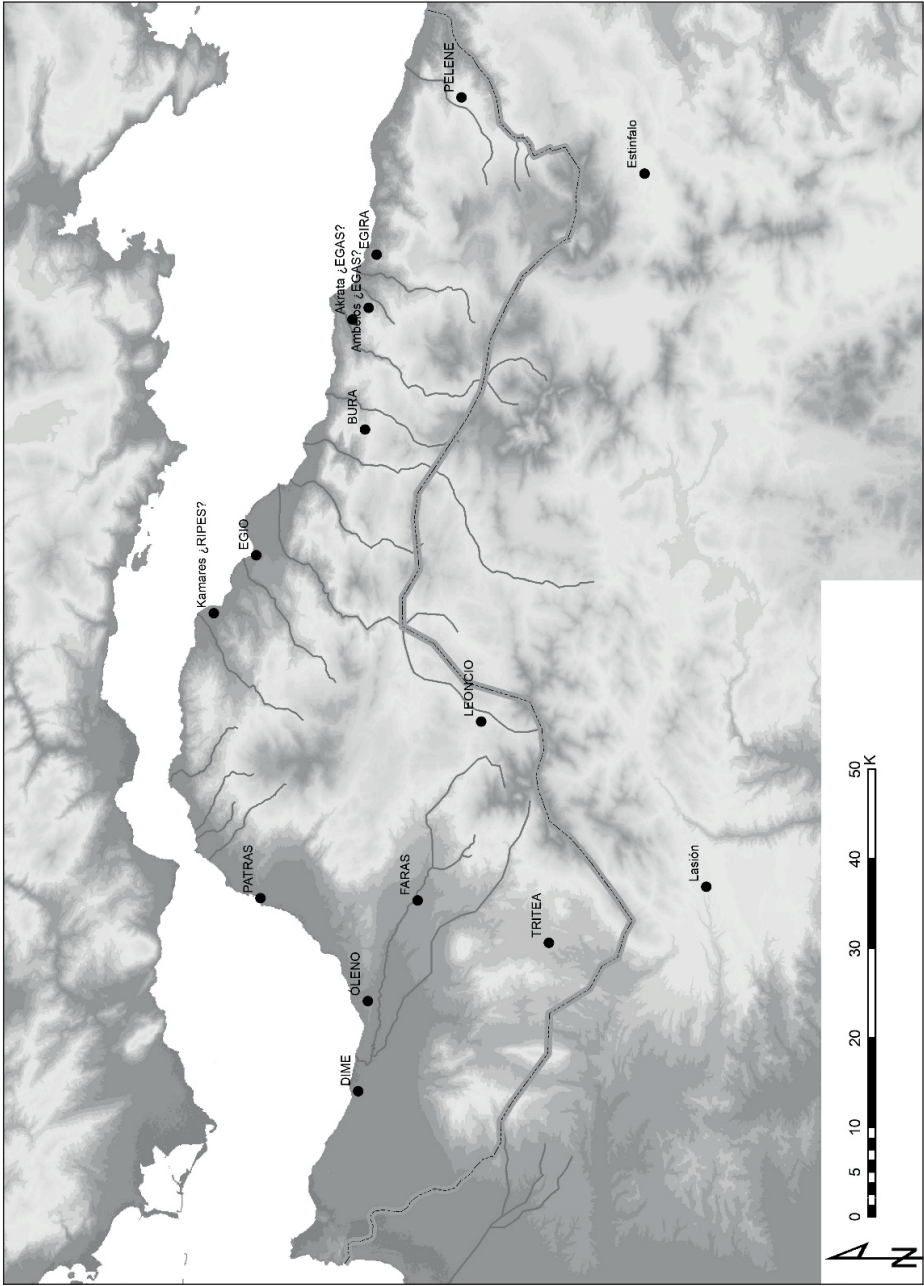
---

informan de que también Ripes se despobló, quedando su territorio repartido entre Egio y Faras (Str. 8.7.5 y Paus. 7.23.4).

11. Anderson 1954: 73.

12. Str. 8.7.4.

13. Paus. 7.6.1.



Mapa 1. Mapa general de la región de Acaya durante la Antigüedad

## 1. EL MARCO GEOGRÁFICO<sup>1</sup>

Acaya se sitúa en el extremo noroccidental de la península del Peloponeso y constituye una de las tres unidades periféricas en las que se subdivide la periferia de Grecia Occidental, juntamente con Etolia-Acarmania y Élide. Para ser más exactos, en lo que respecta a su latitud, se encuentra entre los 38° 10' N del cabo Drépano y los 37° 40' N, mientras que, por lo que se refiere a su longitud, está comprendido aproximadamente entre los 21° 20' E y los 22° 25' E.

Atendiendo a estas coordenadas, la Acaya actual limita por el norte con los golfos de Patras y de Corinto, que la separan de las antiguas regiones de Etolia, Acarnania y la Lócride Hesperia, ubicadas en la Grecia continental. Hacia el este, la llanura oriental de Acaya se interrumpe artificialmente a la altura del torrente del *Crío*, más allá del cual da comienzo la unidad periférica de Corintia. En el flanco meridional, la frontera viene marcada por una gran barrera montañosa, formada sucesivamente por los macizos del Aroania (o Quelmo), el Erimanto y el Escolis (o Santameri): el primero de ellos da paso a Arcadia, en tanto que los otros dos se sitúan en el límite con Élide. Finalmente, en el suroeste, es el curso del Lariso el que hace las veces de frontera frente a la Élide, mientras que en el oeste propiamente dicho se abren sin más las aguas del mar Jónico.

Durante la Antigüedad, los límites de la región de Acaya se parecían bastante a los que acabamos de describir para la época contemporánea. De hecho, por el norte, por el oeste y por el suroeste eran exactamente los mismos, y sólo variaban en el sur y en el este. En efecto, en los tiempos antiguos, Acaya no penetraba hacia el interior tanto como lo hace hoy en día. Ciertamente es que, ya en aquel momento, la región incluía dentro de sus fronteras el macizo del Escolis y la vertiente septentrional del Erimanto. Sin embargo, el de Aroania pertenecía ya a Arcadia. De este modo, el actual municipio de Kalavrita, que en la actualidad es parte integrante de la unidad periférica de Acaya, era considerado como parte de Arcadia durante la Edad Antigua<sup>2</sup>. Y si, por el sur, el país no se prolongaba

---

1. Cfr. Crespo Güemes 1996, en donde se encontrará una interesante recopilación de textos antiguos, especialmente de época clásica, en torno a los bosques, la explotación de ríos y humedales, y la actitud de los habitantes de la Hélade ante la naturaleza (véase, como ejemplo, Paus. 7.26.10, referido a la comarca de Feloe, en el distrito de Egira).

2. Desde 2011, el municipio de Kalavrita incluye lo que es Kalavrita propiamente dicha, así como los antiguos municipios de Lefkasi (que desde 2008 se denomina Kleitoria), Paios y Aroania. Kalavrita propiamente dicha se corresponde con las antiguas ciudades arcadias de Cineta (Paus. 8.19.3) y de Lusus (Paus. 8.18.7-8).

tanto como lo hace en nuestros días, todo lo contrario sucedía por el este, en donde sí se extendía más allá del moderno río Crío, hasta alcanzar la corriente del *Trikala* (el antiguo río Sitas).

Con sus escasos 2335 km<sup>2</sup>, podría dar la impresión de que la Acaya antigua era un territorio bastante pequeño, máxime en comparación con algunas regiones del norte de Grecia, como puedan ser Tesalia o Macedonia. Sin embargo, dentro de lo que era el contexto general del Egeo, tenía una extensión más que considerable, similar a la que tenían otras regiones tales como Beocia (2800 km<sup>2</sup>), la Élide (2660 km<sup>2</sup>), Mesenia (2600 km<sup>2</sup>) y el Ática (2450 km<sup>2</sup>), y la mitad de la que tenían Arcadia (4700 km<sup>2</sup>) y la Argólide (4195 km<sup>2</sup>)<sup>3</sup>.

Teniendo en cuenta su posición geográfica, es fácil deducir que Acaya disfruta de un clima típicamente mediterráneo, una característica que, por lo demás, comparte con el resto de Grecia. Prueba de ello es el diagrama que se reproduce a continuación, en el cual se reflejan las temperaturas medias registradas en la ciudad de Patras entre los años 1901 y 1940, así como también las temperaturas máximas y mínimas alcanzadas durante ese mismo período<sup>4</sup>.

| E    | F    | M    | A    | M    | J    | J    | A    | S    | O    | N    | D    |                          |
|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|--------------------------|
| 14.5 | 15.0 | 16.8 | 19.7 | 24.2 | 28.0 | 30.1 | 30.9 | 28.2 | 24.1 | 19.5 | 16.1 | Temperatura máxima media |
| 6.1  | 6.4  | 7.7  | 10.2 | 13.9 | 17.4 | 19.4 | 19.6 | 17.2 | 13.8 | 10.3 | 7.6  | Temperaturas mínimas     |
| 10.3 | 10.7 | 12.3 | 15.0 | 19.1 | 22.7 | 24.8 | 25.3 | 22.7 | 18.9 | 14.9 | 11,9 | Temperaturas medias      |

Figura 1. Temperaturas medias registradas en Patras entre 1955 y 1997

Es preciso reconocer que las temperaturas tomadas en Patras, al nivel del mar, no pueden ser exactamente las mismas que entre las montañas del interior. Igualmente, se sabe que hay algunas diferencias entre el clima de la Antigüedad y el de la segunda mitad del s. XX. Sin embargo, más allá de estas pequeñas oscilaciones, los datos reflejados en la Figura 1 son lo suficientemente significativos como para hacerse una idea de cómo era el clima de Acaya en la época que se está estudiando. Los inviernos debían de ser suaves y benignos, aunque por las noches, en momentos muy puntuales, el termómetro podía llegar a descender por debajo de los cero grados, incluso en centros como Patras,

En Lefkasi/Kleitoria se localizan las ruinas de la antigua polis arcadia de Clítor (Paus. 8.4.5; 17.6; 18.7-8; 19.4; 21.1-4; 23.9; 25.2; 27.2; 10.9.8), y en Aroania se hallan los restos de Psófide (Paus. 8.23.8-9; 24.12-13; 25.1).

3. Cfr. Pascual 1996: 116-118; 1997b: 196-197. Más información en Beloch 1967: 3.1, 279ss. (especialmente, 280-281).

4. Datos del Servicio Meteorológico Nacional de Grecia: [https://web.archive.org/web/20120526121333/http://www.hnms.gr/hnms/greek/climatology/climatology\\_region\\_diagrams\\_html?dr\\_city=Patra](https://web.archive.org/web/20120526121333/http://www.hnms.gr/hnms/greek/climatology/climatology_region_diagrams_html?dr_city=Patra) (consultado el 26 de noviembre de 2024)

situados al borde del mar. En cambio, los veranos serían muy prolongados y calurosos, alcanzándose temperaturas que rondaban o superaban los cuarenta grados entre los meses de julio y septiembre.

La suavidad de las temperaturas no debe engañar ni hacer creer que las condiciones de vida serían fáciles para los hombres que poblaban Acaya en la Antigüedad. Cualquier estudio climatológico debe complementarse, como mínimo, con un análisis de las precipitaciones, y éstas dan a conocer una de las deficiencias más graves del clima de Acaya, como es la escasez de agua. En realidad, el problema no es tanto la falta de lluvias como su enorme irregularidad. En efecto, en la fachada costera que da al mar Jónico se llegan a registrar entre 800 y 1000 mm. de precipitaciones al año, e incluso en Patras, situada en una posición de abrigo, se logran alcanzar los 700 mm. anuales. El problema, por consiguiente, no es que llueva poco, sino que lo hace de manera muy desigual: las precipitaciones están muy mal repartidas a lo largo del año, ya que se concentran entre los meses de noviembre y febrero, y casi siempre se manifiestan en forma de brutales tormentas que impiden su aprovechamiento; por el contrario, la época estival es de una enorme sequedad y se prolonga, como mínimo, desde mayo hasta septiembre, tal y como se aprecia en el siguiente gráfico, con las precipitaciones registradas en Patras entre los años 1960 y 1974<sup>5</sup>:

|            |          |       |
|------------|----------|-------|
| Enero      | 113,6mm. | 15,5% |
| Febrero    | 105,5mm. | 14,3% |
| Marzo      | 65,2mm.  | 8,9%  |
| Abril      | 40,7mm.  | 5,5%  |
| Mayo       | 30,6mm.  | 4,2%  |
| Junio      | 9,4mm.   | 1,3%  |
| Julio      | 5,8mm.   | 0,8%  |
| Agosto     | 5,0mm.   | 0,7%  |
| Septiembre | 25,1mm.  | 3,4%  |
| Octubre    | 80,7mm.  | 11,0% |
| Noviembre  | 92,0mm.  | 12,5% |
| Diciembre  | 161,8mm. | 22,0% |

Figura 2. Precipitaciones registradas en Patras entre 1960 y 1974

5. Tomado de Dalongeville 1992: 41.

Otros indicadores también confirman el carácter mediterráneo del clima de Acaya y la persistencia de una prolongada estación seca. Así, por ejemplo, el índice xerotérmico revela que cada año hay entre 75 y 100 días biológicamente secos<sup>6</sup>, concentrándose esos días entre los meses de mayo y septiembre. Este dato se traduce en el hecho de que, durante aproximadamente una tercera parte del año, la vegetación no cuenta con el mínimo de humedad que necesita para su desarrollo. Por ese motivo, la capa vegetal que cubre la superficie de Acaya es insuficiente y está constituida preferentemente por arbustos dispersos y por un estrato herbáceo discontinuo, dos elementos que soportan bien las irregularidades climáticas que se acaban de describir, resistiendo todo tipo de sequías y lluvias torrenciales. Nuevamente cabe reconocer que la situación en época antigua sería algo más positiva: los bosques de las cumbres montañosas todavía no estarían tan diezmados como lo están hoy en día, como consecuencia del pastoreo intensivo, los incendios provocados y la tala indiscriminada<sup>7</sup>. Sin embargo, con excepción de algunas pequeñas modificaciones, el cuadro que se acaba de trazar para Acaya es válido en líneas generales para cualquier período histórico.

Aparte del clima mediterráneo, el otro rasgo que define a Acaya es su accidentado relieve. Se trata de ante una región muy abrupta y montañosa, como lo demuestra el hecho de que dos terceras partes de su territorio se sitúan por encima de los seiscientos metros de altura sobre el nivel del mar. En el centro mismo del país se levanta el sistema Panaqueo, cuyos principales picos rondan los dos mil metros de altura<sup>8</sup>, y a ambos lados del mismo se sucede una serie de macizos y cordilleras que, tal y como ya se ha visto, sirven de frontera frente a Arcadia y Élide. Al oeste del Panaqueo, se hallan el Erimanto (que alcanza su mayor altura en el pico Granitis, de 2.222 m.), el Escolis (altura máxima: 960 m.) y el Movri (719 m.). Al este del Panaqueo, se sitúa el Aroania (que se eleva por encima de los 2338 m. en la cumbre del Neraidorachi) y, más allá de este macizo, se encuentra el sistema del Cilini (2.374 m.), que en la Antigüedad todavía formaba parte de Acaya.

---

6. Dalongeville 1992: 42.

7. A finales del s. XIX, Acaya todavía contaba con amplias áreas forestales, tal y como atestigua Frazer en su recorrido por la región (1898). Así, por ejemplo, a su paso por la Acaya occidental, este autor no duda en afirmar que *the country between Karavostasi and Kato-Achaia is now covered with beautiful woods of ancient oaks. There is no underwood between the massive boles of the trees, but in spring the ground is carpeted with luxuriant grass, sprinkled here and there with asphodels* (p. 135). Más adelante, hablando del puerto de Eríneo, señala que *on the west side of the bay, mountains rise abruptly from the sea, and are clothed with forests* (pp. 157-158). Del mismo modo, también destaca la frondosa vegetación que cubre las cuencas de ríos como el Glauco (p. 142), el Fénix y el Migánitas (p. 160), el Buraico (p. 170) o el Cratis (p. 174).

8. Dentro del sistema del Panaqueo, el llamado Vouno Giorgi se eleva por encima de los 1.800 metros. Un poco más al sur, en Prasoudi, se alcanzan los 1.924 metros.

Todos estos sistemas se caracterizan por tener vertientes y aristas muy pronunciadas y empinadas. Hacia el interior, es frecuente encontrar profundos valles y estrechas gargantas, como las que se contemplan, por ejemplo, a lo largo del curso del Buraico. En dirección opuesta, rumbo hacia la costa, el relieve dista mucho de suavizarse y continúa mostrándose igual de abrupto y escarpado. Efectivamente, en un principio, el contacto entre la montaña y el mar era brutal, y esto propiciaba que se formasen grandes acantilados como los que todavía siguen observándose en el tramo de costa comprendido entre Psathopyrgos y Lambiri. No obstante, con el paso del tiempo, la erosión del terreno, unida a la continua sedimentación de depósitos fluviales y marinos del período pliocuaternario, han propiciado la formación de llanuras litorales, que mitigan el contacto entre los macizos interiores y el mar. Estas planicies son muy estrechas en la parte oriental de Acaya, en el sector comprendido entre Xylokastro y Lambiri, pues allí apenas alcanzan un par de kilómetros de anchura. Por el contrario, a medida que se avanza hacia el oeste, se van haciendo más amplias, hasta rondar los diez kilómetros de extensión en la zona de Kato Achaia<sup>9</sup>.

Este relieve, tan accidentado y escarpado, determina que la red hidrográfica de Acaya esté muy poco desarrollada. Ciertamente es que en el interior, en lo alto de las montañas, hay abundantes fuentes de agua, que aprovechan las escarpadas pendientes para propulsarse con más fuerza. Sin embargo, la falta de terrenos llanos impide que estos manantiales lleguen a convertirse en auténticos ríos. En la mayor parte de casos, no pasan de ser meros torrentes (ρεύματα), que discurren por las gargantas y los valles que hallan a su paso, aprovechándose en muchas ocasiones de las fallas y de las grietas que la actividad sísmica ha ido generando, terremoto tras terremoto<sup>10</sup>.

El clima mediterráneo de la región termina de hacer el resto, ya que la irregularidad de las precipitaciones, unida a la existencia de una prolongada estación seca, dificulta el desarrollo de ποταμοί caudalosos. De hecho, en la actualidad sólo hay dos corrientes que transportan suficiente agua a lo largo de todo el año: se trata del Lariso y del Piro, y no es casualidad que ambas se encuentren en Acaya occidental, allí en donde la llanura costera es más amplia y en donde, por consiguiente, hay más espacio para su desarrollo. Los restantes ríos de la región no dejan correr más que un delgado hilo de agua durante la mayor parte del año, y sólo vuelven a tener caudal en la época de las tormentas: para

---

9. Para todo este párrafo, cfr. Rizakis 2002: 43.

10. Tal es el caso de muchos de los torrentes que fluyen por la Acaya oriental, especialmente en torno al distrito de Hélice, como les sucede al Buraico y al Cerinites. Más información en el capítulo dedicado a este distrito.

entonces, sin embargo, suelen desbordarse y arrastrar todo lo que encuentran a su paso, provocando así enormes daños en su entorno e impidiendo cualquier tipo de aprovechamiento de sus aguas. Indudablemente, la situación durante la Antigüedad no sería tan alarmante como lo es hoy en día. Es posible que algunos torrentes que actualmente están secos la mayor parte del año tuvieran un caudal bastante más regular en época antigua. No obstante, aunque la presión demográfica fuese entonces mucho más débil que en la actualidad, aunque la agricultura no utilizase los complejos sistemas de riego que emplea en el presente, no por ello cabe pensar que la necesidad de conseguir agua sería mucho menos acuciante durante la Edad Antigua<sup>11</sup>.

Finalmente, el estudio de la geografía física de la región no quedaría completo sin referirse a las múltiples lagunas que salpican la llanura litoral. Al hablar de esta planicie, ya se explicó que se había formado por la acumulación de depósitos marinos y fluviales. Pues bien, en ocasiones, estos sedimentos dejaron aisladas algunas lenguas de mar, que quedaron convertidas en las marismas y los pantanos que vemos hoy en día. La práctica totalidad de los humedales se localiza en el extremo occidental de Acaya, puesto que allí es donde la llanura litoral es más amplia y donde, consecuentemente, hubo una mayor acumulación de sedimentos. Por ejemplo, es en esta zona en donde se encuentra el parque nacional de Strophylia, integrado por los pantanos de Kalogria, Prokopou y Lamia. En principio, las aguas de estas tres lagunas formaban parte del mar Jónico. Sin embargo, con el paso del tiempo fueron quedando aisladas y separadas del mismo a causa de una gran barrera de siete kilómetros de largo, constituida por arenas, dunas y otros sedimentos que el tiempo fue depositando: por supuesto, se trata de la barrera de Kalogria, uno de los mayores arenales de Europa y una importante reserva de aves migratorias. Por el contrario, en la Acaya oriental apenas hay humedales dignos de mención, con la sola excepción del de Alikí, que se levanta a un par de kilómetros al este del centro de Egió. Es, igualmente, una importante reserva de aves acuáticas, que se sitúa allí donde antiguamente tenía su desembocadura el Selinunte, un río cuyo curso se ha ido desplazando progresivamente hacia el este<sup>12</sup>. De todos modos, durante la Antigüedad, habría muchas más lagunas que en el presente, y todas ellas serían mucho más grandes que en la actualidad. En efecto, con el transcurso de los siglos se ha asistido a un proceso de desecación y obstrucción, un fenómeno que en parte es artificial, fruto de la acción

---

11. Sobre el problema del agua en Acaya, cfr. Dalongeville 2000: 17ss.

12. La laguna de *Alikí* y los restos de unos pocos puentes son los únicos elementos que atestiguan cuál era el primitivo curso del Selinunte. Para más información al respecto, véanse nuestros capítulos dedicados a Hélice y a Egió. Véase, igualmente, la Imagen 7 del apéndice fotográfico.

humana, pero que también tiene causas naturales, como pueden ser la evaporación del agua o la acumulación de sedimentos, ya que éstos han seguido depositándose a lo largo de todos estos siglos<sup>13</sup>.

En la actualidad, la población y la riqueza de Acaya se concentran mayoritariamente en la llanura litoral. A lo largo de esta estrecha franja costera se suceden, sin solución de continuidad, los viñedos y los olivares, los pueblos y las ciudades. No en vano, es aquí en donde se ubican los principales núcleos de población de la región, tales como Egio (20 664 habitantes, de acuerdo con el censo de 2011) y, sobre todo, Patras, una urbe que concentra en su aglomeración urbana a prácticamente dos tercios de la población total de Acaya (en el año 2021, de los 305 979 habitantes con que contaba Acaya, 167 446 residían en Patras). Esta imagen del litoral, urbanizado y quizás algo sobreexplotado, contrasta con las amplias comarcas del interior, muy castigadas por el éxodo rural y por el abandono al que se han visto sometidas por parte de las autoridades locales y estatales: la escasa población que todavía sigue viviendo en las tierras continentales se encuentra muy envejecida y se reparte en pequeñas aldeas y en comunidades que, por lo general, apenas logran superar el centenar de habitantes.

Durante la Antigüedad, sin embargo, el panorama era diametralmente opuesto al que se acaba de describir para la época contemporánea. En los tiempos antiguos, la llanura costera era un lugar bastante inhóspito e, incluso, cabría decir que resultaba peligroso para el hombre. Efectivamente, tal y como les sucedía a todas las zonas próximas al mar, la planicie litoral estaba expuesta a los ataques piráticos y a los posibles desembarcos de flotas enemigas. En época de lluvias, el desbordamiento de los torrentes dejaba intran-sitables los caminos de este sector e impedía que las comunicaciones pudiesen desarrollarse con normalidad. Por último, como ya se ha explicado, las lagunas y los pantanos costeros ocupaban una extensión mucho mayor que la que tienen hoy en día, con lo cual creaban una atmósfera insalubre, que favorecía la propagación de enfermedades como la malaria y el paludismo. Por todas estas razones, el crecimiento y la expansión de las comarcas litorales sólo fue posible a partir del s. XIX, cuando los humedales empezaron a desecarse y cuando se desarrollaron unas infraestructuras lo suficientemente sólidas como para resistir las inundaciones y los desbordamientos de los ríos. Con anterioridad a la etapa contemporánea, los habitantes de Acaya siempre habían preferido establecerse en las tierras del interior, que les resultaban mucho más hospitalarias de lo que a simple vista pueda parecer. En primer lugar, desde un punto de vista estratégico y militar, constituían un lugar seguro y fácil de defender: al tratarse de zonas montañosas, situadas a

---

13. Dalongeville 1992: 54-55; 2000: 15-16.

gran altura sobre el nivel del mar, proporcionaban una excelente visibilidad sobre todas las áreas circundantes, no sólo sobre las aguas del golfo de Corinto y de Patras, sino incluso sobre las regiones de enfrente, como Etolia y Acarnania, y esto les permitía adelantarse a cualquier ataque enemigo que les llegara por mar. Por otra parte, todo lo que la población de la Antigüedad pudiera necesitar para su supervivencia diaria se hallaba con facilidad entre los abruptos macizos interiores. En los bosques de las cumbres podían aprovisionarse de madera, y tampoco les faltaba la piedra u otros materiales imprescindibles para la construcción. El agua dulce, el agua potable que tanto escaseaba junto al litoral, la extraían sin dificultad de los acuíferos subterráneos y de los abundantes manantiales que salpican toda la zona. Finalmente, en los valles situados entre montaña y montaña, tenían a su disposición amplias terrazas en las que poder cultivar y, sobre todo, zonas de pastos para el ganado<sup>14</sup>. Así pues, partiendo de un contexto como éste, resulta lógico que, entre los escasos productos que exportaba la región de Acaya, se encontraran la madera de los árboles y la lana de las ovejas<sup>15</sup>.

De este modo, la gran mayoría de los yacimientos y los asentamientos que se analizarán a lo largo de este trabajo van a localizarse en el arco montañoso interior, mientras que serán muy pocos los que se situarán junto al litoral. Otro tanto se puede decir de los distintos centros urbanos de cada polis: todos ellos se localizan sobre lo alto de alguna colina, en especial si ésta se halla cerca de la costa, puesto que así se obtienen unas excelentes vistas sobre todo el entorno circundante. Junto al mar, lo único que vamos a tener son pequeños fondeaderos, pequeños ἐπίνεια, que se levantan frente a la colina donde se encarama el ἄστυ, reproduciendo un modelo que se repite con mucha frecuencia no sólo en Grecia sino, en general, en todo el mundo mediterráneo.

Por lo que respecta a las vías de comunicación, Grecia fue —durante prácticamente toda la Antigüedad— una región con pésimas infraestructuras. Las únicas vías que escapaban de esta situación eran aquéllas que tenían una función religiosa, aquéllas que

14. Para más información sobre las ventajas que tenía asentarse en el interior montañoso, véase Dalongeville 1992: 48-49; Rizakis 2002: 43-45.

15. Pelene era célebre por sus χλαῖναι, es decir, por sus mantos de lana, que se concedían como premio durante los festivales de las Theoxenia (véase capítulo dedicado a Pelene). Asimismo, un tratado del siglo III, firmado entre la propia Pelene y el santuario de Delfos, atestigua que los pelenios exportaban ganado y esclavos al centro oracular (cfr. Haussoullier 1917: fr. 1B, l. 7). Por otra parte, los habitantes de la pequeña localidad de Asquio también mantenían relaciones comerciales con los sacerdotes de Delfos: se conserva una factura de los náopes délficos, datada probablemente en el 339/338, en la que se menciona a un habitante de Asquio que, en asociación con un crotoniata y con un vecino de Clítor, les había vendido una partida de madera de pino, para la construcción de un templo. Cfr. *FD* 3. 5, 25III B, ll. 7-8 (= *SEG* XXVII [1977], 108, ll. 7-8).

conectaban el centro urbano de una polis con algún importante santuario extraurbano, en tanto que para el resto de actividades se prefería utilizar las rutas marítimas, ya fuera para fines comerciales, militares, diplomáticos... La situación sólo empezó a cambiar a partir de los primeros siglos de nuestra era, cuando los romanos se preocuparon de construir una red viaria eficiente, que diera coherencia al conjunto de su imperio. En este sentido, Acaya no es ninguna excepción dentro del panorama general griego. Cuando Pausanias visitó la región, en pleno s. II d. C., no debía de tener más que una sola calzada importante, que atravesaba el país de oeste a este. Naturalmente, esto no significa que esta vía la construyeran los romanos y que con anterioridad a su conquista no hubiera existido ningún tipo de infraestructura viaria. Al contrario, la λεωφόρος que recorrió Pausanias probablemente existió durante toda la Antigüedad, y su uso se simultaneó con la navegación de cabotaje a través de los golfos de Corinto y de Patras. Lo único que habrían hecho los romanos habría sido rehabilitarla y acondicionarla, hasta equipararla con el resto de calzadas que surcaban su imperio<sup>16</sup>.

Para conocer cuál era el trazado de esta vía, bastará con fijarse en el recorrido que siguió el Periegeta a lo largo de su viaje por Acaya. Así, la principal λεωφόρος de Acaya partía de la ciudad de Elis y, tras atravesar el curso del Lariso, penetraba en la región a través del territorio de Dime. A continuación, se dirigía hacia el ἄστυ dimeo, dejando a un lado la peligrosa zona de Kalogria y Anavalta, con sus lagunas y sus pantanos insalubres. Después de visitar el centro urbano de Dime, Pausanias se embarcó rumbo a Patras. Este dato no implica necesariamente que no existiera la posibilidad de viajar por tierra desde el territorio dimeo hasta el patrense. Al contrario, a la salida de Dime, la calzada principal continuaría su recorrido a través del territorio olenio, con destino a Patras. Sin embargo, como estaba obligada a atravesar la cuenca del Piro y de sus afluentes, estaría inundada e impracticable varias veces al año, y por eso sería mucho más cómodo realizar el trayecto por mar, tal y como prefirió hacerlo Pausanias. Más allá de Patras, la λεωφόρος se prolongaría todavía unos kilómetros más, hasta las aldeas de Panormo y Boline, pero se detendría a la altura del cabo Drépano. Con la tecnología que había en la Antigüedad es del todo imposible que se pudiera construir un camino en el tramo de costa comprendido entre Psathopyrgos y Lambiri, entre el promontorio del Drépano y la desembocadura del río Fénix, dado que, en este sector, las estribaciones del macizo

---

16. Hélice ha sido uno de los pocos distritos en los que se ha preservado un tramo de la λεωφόρος. En concreto, han aparecido 800 m. de calzada, construidos en época de Augusto, lo que demuestra que fueron las autoridades romanas las que impulsaron la red viaria de Acaya. Para más información sobre este descubrimiento cfr. Katsonopoulou 2002: 209-210; 2013: 447-449.

Panaqueo se precipitan directamente sobre el mar, sin que haya ni tan siquiera una pequeña llanura que mitigue el contacto entre la montaña y el agua. El propio Pausanias se vio obligado a coger nuevamente el barco para dirigirse desde Patras a Egio, lo que corrobora la idea de que no era posible viajar directamente entre ambas ciudades, a no ser que se diera un gran rodeo por el interior. Finalmente, la calzada retomaba su curso a la altura de Egio y, ya sin problemas, conectaba todas y cada una de las ciudades de la Acaya oriental, hasta enlazar con las *poleis* de Sición y de Corinto y, por consiguiente, con el resto de la red viaria del Peloponeso<sup>17</sup>.

La vía descrita en el párrafo anterior era la más importante de toda Acaya, puesto que, tal y como se acaba de comentar, servía para poner en contacto a unos distritos con otros y, además, permitía que el conjunto de la región se relacionara con el resto del Peloponeso, con Élide (por el oeste) y con la Sicionia y con la Corintia (por el este). Sin embargo, junto con esta gran calzada, existían otros caminos menores, que discurrían perpendicularmente, en dirección norte-sur. La mayoría de ellos se utilizaba para uso interno, para conectar las aldeas y las poblaciones que había dentro de cada distrito. Por lo general, partían de los fondeaderos y de los ἐπίνεια costeros y remontaban el curso de los torrentes y de los pequeños ríos de la región: primero llegaban hasta los centros urbanos, que normalmente estaban situados en el arco montañoso más próximo al litoral, y después proseguían su recorrido hasta alcanzar las κῶμαι más recónditas del interior. En muchas ocasiones, Pausanias tuvo que desviarse de la calzada principal y tomar algunos de estos caminos secundarios, para así visitar los centros urbanos de Acaya y los santuarios más importantes del interior. Por ejemplo, debió de utilizar el cauce del Piro y de alguno de sus afluentes para llegar hasta las *poleis* de Faras y Tritea, y también remontaría el curso del Buphasia y del Ladopótamos para alcanzar, respectivamente, las ciudades de Carinia y de Bura. No obstante, el objetivo del presente estudio no es la descripción de estos senderos secundarios, sino concentrarse en una vía que también discurría en dirección norte-sur, pero que desempeñó un papel crucial en las comunicaciones interregionales, sobre todo durante el Arcaísmo. Se trata de la calzada que partía del norte de Arcadia, de las ciudades de Lusos y Cineta, y continuaba todavía más hacia el norte, atravesando el distrito de Ripes y remontando el cauce del Migánitas, hasta llegar al ἐπίνειον de Egio. Una vez alcanzado este puerto, no sólo no se detenía, sino que se bifurcaba en dos: por

---

17. La λεωφόρος de Pausanias coincide en lo sustancial con la principal carretera que atraviesa hoy en día Acaya, así como con la moderna línea de ferrocarril. Sólo existe una diferencia, y es que las dos rutas actuales no tienen necesidad de interrumpirse a la altura del cabo Drépano: con ayuda de la tecnología, se ha conseguido dinamitar parte de los acantilados que hay entre el cabo Drépano y la desembocadura del Fénix, creándose un espacio que no existía en la Antigüedad.

un lado, podía cruzar el golfo de Corinto y proseguir su recorrido hacia el santuario de Delfos; por otra parte, también cabía la posibilidad de que enlazara con las rutas marítimas empleadas por los corintios para comerciar con las colonias de la Magna Grecia. Es, por consiguiente, una vía de comunicación de primer orden, equiparable a la gran *λεωφόρος* de Pausanias, ya que ponía en contacto el corazón del Peloponeso —el norte de Arcadia y el interior de Acaya— con la Grecia central y con el santuario de Delfos, pero también con las rutas coloniales que se dirigían hacia el sur de Italia y hacia el Mediterráneo central.<sup>18</sup>

A pesar de tratarse de un territorio tan reducido, Acaya puede subdividirse en diferentes bloques. No obstante, la subdivisión que se haga siempre dependerá del criterio del que se parta. Por un lado, ya se ha comentado que existe una clara distinción entre la llanura litoral y el interior montañoso, así que habrá que hablar de una Acaya costera y de otra continental. Por otra parte, también se ha hecho referencia al macizo Panaqueo, una barrera montañosa muy difícil de franquear, que divide la región en dos mitades perfectamente diferenciadas, la Acaya oriental y la occidental. Si se aúnan estos dos criterios, el resultado será una Acaya dividida en tres bloques: la costa oriental, la costa occidental y, finalmente, todo el interior montañoso<sup>19</sup>.

Durante la Antigüedad, la Acaya estaba subdividida en doce distritos, una cifra muy elevada para un espacio tan pequeño. Así, por ejemplo, Heródoto informa de que la Acaya de su tiempo estaba integrada por doce *μέρη* (Pelene, Egira, Egas, Bura, Hélice, Egio, Ripes, Patras, Óleno, Dime, Tritea y Faras)<sup>20</sup>, y se sabe que este modelo de organización se mantuvo como referencia durante el resto de la Edad Antigua<sup>21</sup>, si bien es verdad que, con el paso del tiempo, se produjeron algunas modificaciones y alteraciones: muchos de

---

18. Sobre la red viaria del Peloponeso en el pasado y sobre cómo su trazado permite identificar qué núcleos de población resultaban centrales, cfr. Sanders – Whitbread 1990: 333-361.

19. Por supuesto, también cabrían otras posibles subdivisiones. Así, por ejemplo, Morgan y Hall (1996: 166ss.) se basan en una combinación de criterios geográficos y culturales, y prefieren agrupar la región en cuatro unidades: el primer bloque estaría formado por la costa oriental, desde Egira hasta el cabo Drépano, de tal manera que dejan al margen el distrito de Pelene, dadas sus singularidades; el segundo bloque abarcaría todo el territorio de Patras, desde el Drépano hasta Tsoukaleika; en tercer lugar, estaría la zona de Dime y toda la Acaya occidental; finalmente, en cuarto y último lugar, se encontraría el valle del Faras y las tierras del interior. Por su parte, Dalongeville estudia únicamente la Acaya occidental (1992: 44-50; 2000: 12-13) y, a partir de criterios físicos, centrados en el relieve y la geomorfología del terreno, propone estructurar esta parte de la región en cuatro unidades: el interior montañoso, el arco montañoso, la región de las llanuras y las planicies (con la cuenca del Piro y el Lariso) y, por último, el litoral.

20. Hdt. 1.145.

21. Todavía en el s. II, Polibio (2.41) seguía utilizando el listado de Heródoto como referencia.

los μέρη tradicionales desaparecieron y se fueron fusionando con otros ya existentes (tal es el caso de Hélice, Egas, Ripes y Óleno, que desaparecieron a lo largo del siglo IV), y en contrapartida también aparecieron algunos nuevos (así fue como surgieron Carinia y Leoncio, que ocupaban parte de lo que había sido el territorio de Hélice y el de Ripes, respectivamente). A continuación, después de exponer unas breves conclusiones sobre el marco geográfico, se dedicará la primera parte de la obra a analizar cada uno de los diferentes distritos que existieron en la Acaya antigua, describiendo tanto su geografía como su evolución histórica.

En suma, a modo de conclusión, cabe señalarse que las condiciones de vida nunca fueron especialmente fáciles en Acaya. El clima es seco, las precipitaciones son muy irregulares y la cobertura vegetal no es especialmente rica, lo cual favorece la erosión del suelo. A esto se añade la intensa actividad sísmica que se registra en su territorio, un factor al que apenas se ha hecho referencia, pero que también contribuye a erosionar y debilitar el terreno<sup>22</sup>. Asimismo, es necesario mencionar que las comunicaciones efectuadas entre Grecia Central y el Peloponeso siempre han tendido a canalizarse a través del istmo de Corinto, por lo que son Corintia y la Argólide las zonas que más se benefician de ese tráfico, quedando Acaya demasiado desplazada hacia al oeste como para obtener sustanciosos beneficios.

En realidad, el único potencial geográfico de Acaya es su proximidad a Italia, pero éste es un valor que sólo cobra importancia en épocas de intensas relaciones entre las penínsulas italiana y griega. Así se explica que, durante la época imperial, la colonia romana de Patras se convirtiera en una próspera ciudad. También es así como se entiende que Patras se haya convertido en la actualidad en la urbe más populosa de todo el Peloponeso y en la tercera más importante de toda la Hélade, gracias a que su puerto acoge la mayor parte del tráfico marítimo entre las penínsulas griega e italiana. Por el contrario, en épocas en las que las relaciones con el mundo itálico no eran tan estrechas, Acaya estaba condenada a la marginalidad y el ostracismo<sup>23</sup>.

---

22. Resulta muy significativo que uno de los principales artículos sobre la geografía de Acaya lleve por título “L’Achaïe: une région aux paysages fragiles et instables” (cfr. Dalongeville 2000). De esta forma, el autor pretende aludir a la inestabilidad del suelo de la región y a su alto grado de erosión.

23. Durante la época de la colonización de Sicilia y la Magna Grecia, Acaya podría haber ocupado un papel mucho más activo del que acabó desempeñando. Al final, fue la vecina Corinto la que dirigió los contactos con Italia, de manera que las tierras de Acaya quedaron convertidas en meros puntos de avituallamiento (más información al respecto *infra*).

## 2. LOS DISTRITOS AQUEOS

### 2.1. Pelene

#### 1. El territorio y sus límites

La χώρα de Pelene, la más oriental de las *poleis* de Acaya, limitaba por el norte con el golfo de Corinto, tal y como les sucedía a todas las ciudades litorales de la región. Por el sur, era el monte Quelidórea, contiguo al Cilene, el que marcaba el límite entre Pelene y la ciudad arcadia de Feneo<sup>1</sup>. Finalmente, por el este y por el oeste, Pausanias indica que el distrito estaba comprendido respectivamente entre el río Sitas<sup>2</sup> y el Crío<sup>3</sup>. El único problema radica en que estos dos pequeños torrentes delimitan una llanura demasiado estrecha, de apenas seis kilómetros de ancho, y parece muy extraño que una polis tan importante como Pelene tuviera unas dimensiones tan sumamente reducidas. Por ese motivo, es preferible pensar que los límites indicados por el Periegeta se corresponden con los de la Pelene romana. Incluso es posible que éstos fueran los límites originales del distrito en sus primeros momentos. Sin embargo, tal y como se verá más adelante, todo parece indicar que en fases intermedias, durante las épocas clásica y helenística, Pelene debía tener un tamaño mucho mayor, extendiéndose hacia el oeste más allá del torrente Phonissa, hasta llegar por lo menos a la siguiente cuenca fluvial, la del río conocido en la actualidad como el Dervenio. No se sabe cuál fue el momento concreto en el que los peleneos cruzaron el Crío y se extendieron hasta el Dervenio, pero sin duda hubieron de hacerlo antes de época clásica, momento a partir del cual las fuentes confieren a Pelene una creciente importancia. Una ocasión propicia para situar esta ampliación del territorio hacia el oeste pudo encontrarse a finales del Arcaísmo, cuando los peleneos se anexionaron el territorio de Donusa, pero ya se volverá más adelante sobre esta cuestión, cuando se analice la ubicación de Donusa, una misteriosa localidad de la que sólo ha quedado un vaguísimo recuerdo.

---

1. Paus. 8.17.5. Véase también Steph. Byz. 662.4-11, *s. v.* Φενεός). Probablemente el monte Quelidórea deba identificarse con lo que en la actualidad es el Monte Mavro.

2. Paus. 7.27.12. El río Sitas es unánimemente identificado con el actual torrente de Trikala.

3. Paus. 7.27.11. El antiguo río Crío no tiene nada que ver con el Crío moderno, que fluye mucho más al oeste, entre los distritos de Egas y Egira; antes bien, el hidrónimo antiguo se identifica con el actual torrente *Phonissa*.

En otro orden de cosas, interesa destacar dos datos a partir de las coordenadas que acabamos de describir. Por un lado, la frontera oriental, la del río Sitas, prácticamente no merece ser considerada como tal frontera: el cauce del Sitas apenas lleva agua y resultaría muy fácil vadearlo, por lo que se puede afirmar que la llanura de Pelene se prolongaba sin solución de continuidad hacia las tierras de Sición. En cuanto a la frontera meridional, aunque aquí el terreno sí era muy montañoso, existía un camino cuyo trazado coincidía con el de la actual carretera comarcal de Trikala<sup>4</sup> y, gracias a esta vía, las comunicaciones entre Pelene y las ciudades arcadias resultaban cómodas y fluidas. En suma, de estas dos informaciones se deduce claramente que Pelene estaba bien comunicada con Sición y con Arcadia<sup>5</sup>, y esta ubicación iba a influir de forma determinante a lo largo de toda su Historia, confiriéndole una personalidad singular, plenamente diferenciada frente al resto de Acaya. En efecto, de todas las *poleis* de la región, Pelene siempre fue la que estuvo más abierta a las innovaciones y los intercambios con otras regiones y, al estar más expuesta a posibles ataques externos, también se vio obligada a comprometerse mucho más en los grandes conflictos internacionales que sacudían al mundo griego.

## 2. El ἄστυ

La mayor parte de las fuentes están escritas en dialecto jónico-ático, así que lo normal es que el nombre del ἄστυ aparezca escrito como Πελλήνη. No obstante, no hay que olvidar que en Acaya se hablaba un dialecto occidental, por lo que cabe deducir que los habitantes de Pelene se referirían a su ciudad bajo la forma Πελλάνα, documentada en apenas media docena de ocasiones<sup>6</sup>. Finalmente, Esteban de Bizancio transmite una tercera variante del topónimo, Πελλίνα, con un claro caso de itacismo que evidencia que se trata de una denominación tardía<sup>7</sup>.

En relación con el emplazamiento del ἄστυ, Estrabón lo describe como una fortaleza natural, como un φρούριον ἐρυμνόν, ubicado a στάδια ἑξήκοντα τῆς θαλάττης, esto es, a aproximadamente once kilómetros del mar<sup>8</sup>. La distancia transmitida por el geógrafo coincide con la que indica Pausanias, quien especifica que Pelene se encontraba a

4. Paus. 8.15.5.

5. Prácticamente disponía de mejores comunicaciones con Arcadia y Sicionia que con el resto de Acaya. De hecho, en la actualidad Pelene pertenece a la unidad periférica de Corintia, y no al de Acaya.

6. Pind. *Ol.* 9.146 y 13.155; *Nem.* 10.82; *Anth. Pal.* 13. 19; B. 10.33; tratado entre Delfos y Pelana (=Haussoullier 1917).

7. Steph. Byz. 515.12 (s. v. Πελλήνην).

8. Str. 8.7.5.

sesenta estadios de su puerto, Aristonautas<sup>9</sup>. Según el Periegeta<sup>10</sup>, la ciudad se levantaba sobre lo alto de una abrupta colina. En la cima, demasiado escarpada como para resultar habitable, se ubicaba la acrópolis, mientras que la población se distribuía en las faldas de la montaña, tanto en la terraza occidental como sobre todo –a juzgar por el relato de la *Periégesis*– en la terraza oriental. Se sabe que la ciudad siguió estando poblada después de la conquista romana durante el Principado. Ya en época bajoimperial, la *Tabla Peutingeriana* no la menciona, aunque esto no constituye una prueba de que hubiese dejado de existir en este momento, ya que en este itinerario no aparecen muchos centros importantes aún vivos, sobre todo si no guardan relación directa con los principales ejes de comunicación del momento o si no son paradas de interés para el viajero<sup>11</sup>. Sin embargo, no hay motivos para creer que el núcleo urbano continuara estando habitado después de las invasiones eslavas de mediados del s. VI d. C. Por consiguiente, perdido el recuerdo de su ubicación exacta, ha sido necesario que la historiografía moderna se plantease su localización, y Leake, teniendo en cuenta las indicaciones de Estrabón y de Pausanias, propuso identificar la antigua Pelene con la aldea de Zougtra, sobre la colina de Tserkova<sup>12</sup>. La propuesta de Leake ha gozado de una enorme aceptación, hasta el punto de que en la actualidad Zougtra ha sido rebautizada con el nombre de Pelene (Pelini, según las normas de pronunciación del griego moderno). Desde luego, a favor de esta identificación no sólo contamos con que la colina de Tserkova se halla a once kilómetros del mar, sino que, además, en su suelo hay huellas visibles de restos de estructuras antiguas. Por si ello fuera poco, en los escolios a Ptolomeo se documenta que la cumbre sobre la que se erguía Pelene se llamaba Kerkova, un nombre que coincide con el topónimo actual, Tserkova, nada más que sin palatalizar<sup>13</sup>.

En suma, a diferencia de lo que ocurre en los casos de Hélice o de Bura, se conoce con exactitud cuál era el antiguo emplazamiento de Pelene y, en contra de lo que sucede con Patras o Dime, sus restos no están enterrados bajo las calles y edificios de una urbe moderna, sino que se distribuyen en las inmediaciones de una pequeña aldea. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias tan propicias, el centro urbano de Pelene todavía no ha

---

9. Paus. 7.26.14.

10. Paus. 7.27.1.

11. Cfr. Sanders – Whitbread 1990: 333-361, con bibliografía anterior. Véase también Rizakis 1995: 56-57 y 235-236.

12. Cfr. Leake 1830: III, 214ss. Véase también Curtius 1851-1852: I, 480; Bursian 1862-1872: II, 340ss.

13. *Schol. a Ptolem.* 3.14, 36. El topónimo Tserkova significa “iglesia” y alude, con toda probabilidad, a una iglesia paleocristiana, situada en el extremo septentrional del enclave (cfr. Orlandos 1931, 73, n. 2).

sido objeto de una excavación organizada y sistemática. A la espera de que se organice tal campaña arqueológica, los conocimientos sobre el ἄστυ de Pelene son, por fuerza, muy limitados y se reducen a unos pocos hallazgos aislados: algunas monedas, los restos de un mosaico procedente de una casa de época helenística y, sobre todo, una interesante estructura semicircular, con un diámetro de 13,8 metros, que estaba emplazada en la esquina suroccidental de la colina de Tserkova y que albergaba en su interior tres series de asientos<sup>14</sup>.

### 3. Las κῶμαι

Pelene, al igual que el resto de ciudades de Acaya, se constituyó por el sinecismo de siete u ocho poblaciones previas<sup>15</sup>, y gracias a los autores antiguos es posible conocer el nombre de la mayor parte de ellas, e incluso se puede intentar localizarlas en el mapa, ya que siguieron estando habitadas mucho tiempo después de consumarse el sinecismo de la ciudad. La primera de esas poblaciones es Pelene, que aparece mencionada únicamente en Estrabón<sup>16</sup>. De todas las aldeas presinecísticas, sin duda era ésta la más importante, y no sólo por ser la que dio nombre al conjunto de la polis, sino porque, además, en ella se celebraban unos famosísimos juegos, en el curso de los cuales los vencedores eran galardonados con unos mantos de lana de excelente calidad. En este contexto, no tiene nada de extraño que, en el momento del sinecismo, todas las κῶμαι del distrito pactaran unirse en torno a aquélla que gozaba de mayor prestigio, en torno a la aldea donde se celebraban unos juegos con mayor reconocimiento internacional.

Tras el sinecismo, los ἀγῶνες de Pelene siguieron celebrándose y sus galardones, los Πελληνικαὶ χλαῖναι, mantuvieron intacto su prestigio. Toda una pléyade de autores se refiere a ellos<sup>17</sup>, y muchos de ellos proporcionan una información adicional a la de

14. Orlandos 1931; 1932: 1-2. Cfr. también los resúmenes de Meyer 1937: col. 356-358; Papachatzis 1980: 168 n. 6 (con las figuras 141 y 142).

15. Estrabón habla de siete u ocho *demoi* (Str. 8.7.5).

16. Str. 8.7.5.

17. Píndaro menciona los ἀγῶνες de Pelene entre las competiciones más importantes del mundo griego (*Ol.* 7.83-87; 9.95-98; 13.109-113; *Nem.* 10.43-47), e informaciones parecidas aparecen en otros muchos poetas líricos (Hippon., *PLG* fr. 19[9] p. 593 [Bergk]; Simon. *Ant. Pal.* 13.19; B. 10.29-28; Posidipp. *App. Ant.*, 68), lexicógrafos (Pólux 7.67; Suda, s. v. Πελλήνη; Phot., *Lex.* 408.1; Hsch. π 1346-1347) y escritores de todo tipo (Ar. *Av.* 1420-1425; Nonnus, *Dion.* 37.148-151). Incluso se conserva un epígrafe en el que también se alude a los vencedores de los juegos de Pelene (*IG* IV, 510). Véase también Haussoullier 1917, 140-141; E. Meyer 1937: col. 365.

Estrabón, como es el dato de que estas competiciones se celebraban en honor a Apolo Teoxenio. Sólo en época romana los juegos de Pelene empezarán a entrar en decadencia y a perder su carácter internacional, para quedar reducidos a una fiesta local. Así, por ejemplo, Estrabón no emplea el presente para referirse a la concesión de los célebres mantos de lana, sino que prefiere utilizar el imperfecto (ἐτίθεσαν). Por su parte, Pausanias indica que en su tiempo el premio se había sustituido por una suma de dinero en metálico: τιθέντες ἀργύριον ἄλλα τῆς νίκης<sup>18</sup>.

En cuanto a la ubicación de la κώμη de Pelene, Estrabón se muestra sumamente ambiguo, ya que se limita a decir que se encontraba “entre Egio y Pelene” (κεῖται δὲ μεταξὺ Αἰγίου καὶ Πελλήνης), un dato con el que parece querer indicar que la aldea se situaba hacia el oeste del distrito<sup>19</sup>. Ante la falta de referencias, algunos autores han pretendido ubicarla en la costa<sup>20</sup>, mientras que otros prefieren situarla en la falda oriental del monte Quelidórea, junto a la actual Γελλήνη: el nombre de esta pequeña localidad sería, de acuerdo con este planteamiento, la deformación fonética de Πελλήνη<sup>21</sup>.

Más clara parece ser la localización de Posidío, un topónimo del que sólo ha quedado constancia gracias al relato de Pausanias, quien señala que en sus días estaba deshabitado, pero que era una población habitada desde los tiempos antiguos<sup>22</sup>. El Periegeta la sitúa ὑπὸ τὸ γυμνάσιον, lo que lleva a pensar que se encontraría en las inmediaciones del núcleo urbano. Es precisamente esta proximidad con el ἄστυ la que, muy posiblemente, provocó que Posidío estuviese ya deshabitada en los tiempos en que se escribió la Periégēsis. Sin embargo, suponemos que se trata de un centro muy antiguo, pues sólo así se puede concebir que tierra adentro hubiese un lugar consagrado a Posidón<sup>23</sup>.

18. Paus. 7. 27.4: *ofreciendo dinero como premio de la victoria*.

19. Str. 8.7.5. En principio, tendría más sentido que el geógrafo dijera que la aldea se hallaba “entre Egira y Pelene”, puesto que es Egira –y no Egio– la ciudad que se encuentra inmediatamente al oeste de Pelene. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en su tiempo Egira había dejado de existir, al haber quedado englobada dentro del territorio de Egio (más información en el capítulo dedicado a Egira).

20. Curtius 1851-1852: I, 481.

21. Koutivas 1966: 300.

22. Paus. 7.27. 8: τὸ δὲ ὀνομάζομενον Ποσειδίων τὰ μὲν ἀρχαιότερα ἦν δῆμος, ἔρημον δὲ ἐφ’ ἡμῶν. Como puede observarse, el Periegeta define a Posidío como un δῆμος (*sic*), al igual que había hecho Estrabón al describir el sinecismo de Pelene a partir de siete u ocho siete δῆμοι (Str. 8.7.5). Sin embargo, Pausanias parece referirse a un núcleo de población -κώμη- antaño habitado. Sobre estas cuestiones terminológicas, cfr. Lévy 1986: 117-127.

23. Posidón era en principio un dios de la naturaleza y los terremotos, vinculado a las zonas interiores. En Acaya, su faceta como dios marino, ligado a zonas costeras o portuarias, es muy reciente, y no se empieza a documentar hasta época helenística y romana (cfr. Osanna 1996: 289, 301 y 305).

Miseo y Ciro son otras dos κῶμαι de Pelene que sólo se conocen a través de Pausanias<sup>24</sup>. En la primera había un santuario en honor a Deméter Misia, mientras que en la segunda se veneraba a Asclepio. Las dos se encontraban muy cerca la una de la otra, a unos sesenta estadios de Pelene, en un lugar muy rico en bosques y fuentes de agua, tal y como es habitual cuando se trata del culto a Asclepio: ἔστι δὲ ἄλσος ἐν τῷ Μυσαίῳ, δένδρα ὁμοίως τὰ πάντα, καὶ ὕδωρ ἄφθονον ἄνεισιν ἐκ πηγῶν... ἀπωτέρω δὲ οὐ πολὺ... ὕδωρ καὶ ἐνταῦθα ἀνέδην ἐστί, καὶ ἐπὶ τῇ μεγίστῃ τῶν πηγῶν τοῦ Ἀσκληπιοῦ τὸ ἄγαλμα ἵδρυται. Cerca de la frontera con Arcadia, a unos once kilómetros al sur del núcleo urbano —o, lo que es lo mismo, a sesenta estadios al sur de Pelene—, hay un lugar que se ajusta a la descripción dada por Pausanias. Además, no puede ser casual que Deméter tuviera su santuario en el extremo meridional del distrito, ya que la diosa era especialmente venerada en la vecina ciudad arcadia de Feneo<sup>25</sup>.

De momento, tanto el ἄστυ como todas las κῶμαι que se han enumerado (Pelene, Posidío, Miseo y Ciro) se ubicaban en el interior. Sin embargo, el distrito de Pelene también contaba con un puerto o ἐπίνειον, situado a otros sesenta estadios del centro urbano. Pausanias dice que se llamaba Ἀριστοναῦται y que recibió ese nombre porque en él habían hecho escala los Argonautas<sup>26</sup>. Basándose en este dato, algunos editores prefieren corregir la lectura que transmiten los manuscritos y sustituirla por un nombre más acorde con su pasado mítico, Ἀργοναῦται<sup>27</sup>. Tampoco existe unanimidad de opiniones acerca de cuál era su ubicación exacta. Está muy extendida la idea de emplazarlo en la orilla derecha del río Sitas, en el Xilokastro actual<sup>28</sup>. Sin embargo, se debe recordar que el Sitas marcaba la frontera entre Pelene y Sición y, por consiguiente, la ribera derecha del Sitas pertenecía ya a los sicionios, no a los peleneos. A la vista de ello, más coherente parece ubicar Aristonautas cinco kilómetros más al oeste, en la actual *Kamari*, en donde existe un buen puerto natural y en donde, además, los viajeros del s. XIX dejaron constancia de haber visto restos antiguos (restos de un acueducto romano, construcciones de ladrillo...)<sup>29</sup>. El único problema para terminar de dar por buena esta localización radica en que, según el Periegeta, Aristonautas estaba a ciento veinte estadios del puerto de Egira,

24. Paus. 7.27.9-11.

25. Paus. 8.15.1-4. Cfr. Rizakis 1995, nº 336.

26. Paus. 7.26.14.

27. Hitzig-Blümner 1904: 843. Ver también Meyer 1954: 217.

28. Frazer 1898: 180-181.

29. Leake 1830: III, 390-391; 1846: 404.

y esta distancia encaja mejor con Xilokastro que con Kamari<sup>30</sup>. Para solventar este inconveniente, quizás lo más coherente sea seguir la opinión de Anderson y cambiar la localización del puerto de Egira, situándolo junto a la moderna estación de ferrocarril, en lugar de ubicarlo en la pequeña ensenada de Mavra Litharia<sup>31</sup>.

De todas las κῶμαι peleneas mencionadas por Pausanias, la única que queda por comentar es Donusa<sup>32</sup>. Según el Periegeta, se trataba de una antigua ciudad, que se encontraba a medio camino entre Egira y Pelene (Αἰγείρας δὲ ἐν τῷ μεταξύ καὶ Πελλήνης) y que había pertenecido a Sición durante algún tiempo (ὑπήκοον Σικωνίων). En un momento dado, sin embargo, los sicionios la habían destruido, y se supone que poco después los peleneos habrían aprovechado para anexionársela, ampliándose así notablemente su territorio hacia el oeste, hasta alcanzar la cuenca del río Dervenio<sup>33</sup>. Por consiguiente, a diferencia de lo que han supuesto muchos autores modernos, no se debe buscar el emplazamiento de Donusa dentro de lo que son las márgenes tradicionales del territorio peleneo, entre los ríos Trikala y Phonissa, ya que una porción tan reducida de terreno no podría albergar dos ciudades tan próximas<sup>34</sup>. Antes bien, hay que situar Donusa más al oeste, entre los ríos Phonissa y Dervenio. En esta área se han propuesto dos posibles emplazamientos, el de Pyrgos y el de Pitsa, pero la falta de excavaciones obliga a dejar la cuestión abierta, sin decantarse por uno u otro. El primero de ellos, el de Pyrgos, es una auténtica fortaleza natural que se sitúa en las abruptas pendientes del monte Evrostina y que, sin embargo, goza de buenas comunicaciones tanto con la costa como con Arcadia<sup>35</sup>. Por

30. Paus. 7.26.14.

31. Anderson 1954: 74 n. 19.

32. Paus. 7.26.13.

33. Cfr. lo dicho en el primer apartado, al describir los límites del distrito de Pelene.

34. Son muchos los autores modernos que han cometido la equivocación de buscar Donusa en el territorio primitivo de Pelene, al este del río Phonissa, y no al oeste del mismo. Leake, por ejemplo, la situaba en lo alto de una abrupta colina de 732 metros de altura, conocida por el nombre de Koryphe (Leake 1830: 383; 1846: 404), mientras que Duhn prefirió identificarla con los impresionantes acantilados del cabo Avgo, un lugar que, por lo demás, presenta condiciones de vida particularmente difíciles (Duhn 1878, 60 y ss). Anderson creía que Donusa se encontraba en el territorio originario de Pelene, y sugería identificarla con un lugar conocido como Ano Taratses, al suroeste de Kato Loutro y cerca de la intersección entre la carretera moderna y el río *Phonissa*, un lugar en el que han aparecido tres estructuras de época clásica y algunos objetos menores (J. G. T. y J. K. Anderson, "A Lost City Discovered?", *CSCA* 8 (1976), 1-6, pl. 1-2). Sobre las excavaciones en este último enclave, cfr. Koutivas 1966: 301-302.

35. Papachatzis 1980: 166 fig. 137-140.

su parte, Pitsa es una pequeña aldea situada en las faldas del monte Quelidórea, en cuyas proximidades se sitúa una gruta, en la cual se daba culto a las Ninfas<sup>36</sup>.

La κώμη de Donusa ofrece una complicación más, y es que Pausanias<sup>37</sup> la identifica con la Gonusa mencionada por Homero en el Catálogo de las Naves<sup>38</sup>. Según su testimonio, la divergencia ortográfica –la sustitución de Γ por Δ– se debería a un simple error de los copistas que transcribieron los poemas homéricos en la época de Pisístrato. Sin embargo, como quiera que Pausanias es el único autor que transmite esta interpretación<sup>39</sup>, no es probable que fueran los escribas que copiaron el texto los que cometieran un fallo, sino que sería el propio Periegeta quien se habría equivocado, al confundir dos localidades, Donusa y Gonusa, que tenían nombres parecidos y que estarían muy próximas entre sí. Por un lado, Donusa es la ciudad de Acaya, la localidad que tras pertenecer un tiempo a Sición acabó convertida en un δῆμος de Pelene. Por otra parte, habría una segunda localidad que se llamaba Gonusa y que es conocida por otras fuentes, las cuales la sitúan ya dentro de la Sicionia<sup>40</sup>. Claramente es a esta última localidad, a Gonusa, a la que se está refiriendo Homero en su Catálogo de las Naves y, a diferencia de lo que sostiene Pausanias, no hace falta corregir su nombre y sustituirlo por el de Donusa<sup>41</sup>.

Finalmente, Jenofonte transmite el nombre de una última κώμη pelenea que no aparece mencionada en la obra de Pausanias: se trata de Ὀλουρος (=Oluro)<sup>42</sup>. Según el autor de las *Helénicas*, los arcadios efectuaron en el 366 una incursión contra territorio peleneo y se apoderaron de Oluro (καταλαμβάνουσιν Ὀλουρον), de donde se deduce que la aldea debía de situarse al sur del distrito, cerca de la frontera con Arcadia. La descripción de Jenofonte, por tanto, invalida los testimonios de Plinio y de Mela, que

36. Orlandos 1965: “Pitsà”, *EAA* 6: 200-206.

37. Paus. 7.26.13.

38. Hom. *Il.* 2.573. Lógicamente, en los poemas homéricos aparece la forma sin contraer: en lugar de Gonousa (Γονούσσα), tenemos Gonoesa (Γονόεσσα).

39. Todos los comentaristas de Homero respetan la grafía homérica de Gonousa y no consideran que se trate de una deformación del nombre Donousa (cfr., por ejemplo, Eust. *Schol. ad Il.*, 291, 40; Hsch. Δ 442.23 y Γ 442.30).

40. En otras partes de la *Periégesis* (2.4.4 y 5.18.7), el propio Pausanias reconoce la existencia de una Gonusa en suelo sicionio, una Γονούσσα ἢ ὑπὲρ Σικυῶνος, que no debe ser confundida con otra Gonusa que se hallaba al nordeste de la región de Tesalia. Posiblemente, la Gonusa sicionia debamos ubicarla sobre una pequeña acrópolis que se encuentra entre Xilokastro y Kiato, al sur de la localidad de Diminio (Meyer 1937: col. 359).

41. Bursian 1862-1872: II, 343 y, sobre todo, Meyer 1937: col. 359-360; 1939: 11.

42. Xen. *Hell.* 7.4.16-18. A Jenofonte se remite también Esteban de Bizancio cuando cita el πολίχνιον de Oluro (490.14-15, s. v. Ὀλουρος).

pretendían ubicar la villa junto a la costa<sup>43</sup>. Por otra parte, tampoco las localizaciones propuestas por los viajeros del s. XIX resultan demasiado convincentes, como lo prueba el hecho de que busquen Oluro en puntos radicalmente opuestos (al oeste, junto al río Crío; al este, a orillas del Sitas...) <sup>44</sup>.

A diferencia de lo que ocurre en los restantes distritos de Acaya, las fuentes se han mostrado muy generosas en el caso de Pelene, y han permitido reconstruir el nombre de siete *demoi*: Pelene, Posidío, Miseo, Ciro, Aristonautas, Donusa y Oluro. No obstante, si se hace caso de Estrabón<sup>45</sup>, el distrito de Pelene —como todos los de Acaya— todavía podría contar con un *demos* más, cuyo nombre habría quedado borrado por el paso del tiempo. En cualquier caso, si existía ese octavo *demos* no parece que se tratase de la Colonas mencionada por Orfeo, ya que este topónimo parece referirse a la Pelene de Laconia, no a la de Acaya<sup>46</sup>.

#### 4. Santuarios extraurbanos

Por su parte, las fuentes arqueológicas ayudan a completar el panorama trazado por los autores antiguos, ya que han dado a conocer dos santuarios extraurbanos<sup>47</sup>. El primero de ellos se hallaba en los προάστεια, es decir, en las inmediaciones del antiguo centro urbano. Allí, muy cerca de la actual localidad de Santorina, se ha localizado lo que parece ser un templo de orden dórico, datable entre finales del s. V y principios del s. IV. Sus restos se han intentado identificar con el santuario extraurbano de Atenea, descrito por Pausanias en el camino que llevaba desde la costa al núcleo urbano<sup>48</sup>. Sin embargo, si la

---

43. Plin. *H.N.* 4.5.12 (*mox Olyros Pellenaeorum castellum*); P. Mela 2.53 (*in his est Aegion et Aegira et Olyros et Sicyon*): los dos deben de partir de una misma fuente, probablemente, griega, ya que ambos transcriben el topónimo griego como *Olyros*.

44. Dodwell y Rangabé, influidos quizás por los testimonios de Plinio y de Mela, localizan la antigua Oluro cerca de la costa. El primero de ellos la relaciona con una fortaleza que sólo él menciona y que estaba situada en la orilla izquierda del torrente de Trikala, por encima de la actual Xilokastro (véase Dodwell 1819: II, 298). Por su parte, el segundo autor la localiza sobre la moderna Kamari (cfr. Rangabé, en *Mém. Acad. Inscr.* I ser. V.1 [1857] 47). Más sentido parece tener la propuesta de Duhn, que prefiere ubicar Oluro hacia el interior, en el curso alto del torrente de Phonissa (véase Duhn 1878, 60ss.). Para más información, cfr. Meyer 1937: col. 2503-2504, s. v. Oluros.

45. Str. 8.7.5.

46. Orph. *A.* 155-157.

47. A la hora de abordar la Arqueología de Pelene, sigue siendo fundamental referirse a la excavación que realizó Orlandos en el primer tercio del s. XX. Véanse, asimismo, Koutivas 1960 y 1962: 13-19; Osanna 1996: 293-299.

48. Paus. 7.27.2.

datación propuesta es correcta, entonces no es posible que se trate del templo de Atenea descrito en la *Periégesis*, ya que éste albergaba una estatua crisoelefantina de la diosa, atribuida a Fidias y, por tanto, debería ser más antiguo: al menos tendría que ser de la primera mitad del s. V.

Por otro lado, en las márgenes de la χώρα, cerca de la moderna aldea de Pitsa y, por tanto, cerca ya de la frontera con Arcadia, se ha hallado otro santuario, que se encuentra alojado dentro de una profunda gruta perteneciente al Monte Mavro<sup>49</sup>. El material recuperado en la cueva es muy variado, comprende un marco cronológico muy amplio (desde el s. VII hasta el s. II de nuestra era) y abarca todo tipo de exvotos y ofrendas, desde figurillas femeninas de arcilla, hasta recipientes de bronce, pasando por espejos, monedas, dados de hueso, vasos de cerámica... La ubicación del santuario dentro de una gruta alejada del centro urbano, así como el tipo de ofrendas encontradas, no deja lugar a dudas: se trata de un templo dedicado a las ninfas. Además, también han aparecido cuatro πίνακες de madera policromada que confirman dicha identificación, ya que en dos de ellas se lee la dedicatoria “ofrecido a las Ninfas”<sup>50</sup>.

## 5. Historia del distrito

De acuerdo con Pausanias, existían dos versiones diferentes sobre quién había sido el fundador de Pelene: los habitantes de Argos decían que la ciudad había sido fundada por un argivo llamado Pelén, hijo de Forbante, hijo de Tríopas; por el contrario, las tradiciones locales sostenían que el héroe epónimo de la ciudad había sido Palante, uno de los Titanes<sup>51</sup>. En cualquier caso, ninguna de las dos versiones merece el mayor interés, ya que se trata de explicaciones *ad hoc*, basadas en el parecido fonético existente entre el topónimo y el nombre de los supuestos héroes fundadores. Mayor consideración merece otra tradición, transmitida por Apolonio de Rodas, en la que se explica que Pelén, el fundador de Pelene, era el padre de Hiperasios –a su vez, fundador de Hiperesia– y el

49. Como ya dijimos al empezar este capítulo, el monte Quelidórea probablemente deba identificarse con lo que en la actualidad es el Monte Mavro.

50. La lista completa de los objetos encontrados se cita en Orlandos, A. K. 1965: “Pitsà”, *EAA* 6: 200-206. Véase también Stroud 1976: 715, *s. v.* “Pitsa”. No es necesario recordar la suma importancia de los hallazgos de Pitsa, en especial de sus pinturas sobre tabla, los únicos ejemplares de esta técnica anteriores a época romana que se han preservado hasta nuestros días. De manera significativa, los antiguos consideraban a Sición la cuna de la pintura griega (Plin. *H.N.* 35.15-16).

51. Paus. 7.26.12. No hay motivos para dudar de que el Periegeta visitó Pelene y recabó *in situ* sus informaciones (Heberdey 1894: 80; Robert 1909: 168).

abuelo de Asterio y Anfión, dos de los argonautas que partieron en busca del vellocino de oro<sup>52</sup>. Obviamente se trata también de una leyenda inventada *a posteriori*, pero resulta muy atractiva porque intenta dotar a Pelene de un pasado ilustre y prestigioso: por un lado, la convierte en la ciudad madre de Hiperesia, la primitiva urbe homérica de la que posteriormente iba a surgir Egira; por otra parte, permite vincular a Pelene con el ciclo de los Argonautas, una de las sagas más antiguas del mundo griego.

Pelene aparece mencionada, por primera vez en su Historia, dentro del Catálogo de las Naves, en donde se dice que la ciudad —al igual que el resto de la Acaya oriental— se encontraba bajo el área de influencia de Micenas<sup>53</sup>. No merece la pena entrar ahora a valorar la verosimilitud de dicha afirmación y tampoco hay que discutir si esta información refleja el panorama que había durante el Bronce Final o si, por el contrario, recoge el contexto existente durante el Arcaísmo, en la época en la que se fijaron por escrito los poemas homéricos. Lo que sí interesa destacar en este momento es que los peleneos, ya desde la primera vez en que se les menciona, aparecen estrechamente vinculados con las regiones situadas al este de Acaya, y no sólo con Sición y con Corinto, sino también —como sucede en este caso— con Micenas y con la Argólide.

Con posterioridad al *epos* homérico, las fuentes guardan un largo silencio y Pelene no vuelve a aparecer en la Historia hasta bien avanzada la época arcaica. A diferencia de lo que ocurre con otras ciudades de Acaya, la presente polis que parece haberse mantenido al margen de los movimientos colonizadores de los siglos VIII-VI, quizás debido a que su cercanía con Corinto neutralizó cualquier iniciativa en este sentido. A este respecto, Licofronte<sup>54</sup> es la única fuente que sugiere una cierta presencia de los peleneos en la Magna Grecia, pues recuerda que Filoctetes —cuya tumba se encontraba entre Síbaris y Crotona— había sido asesinado por los Ausones, una familia procedente de Pelene. Aun así, se trata de una alusión demasiado vaga como para asegurar que hubo colonos peleneos en el sur de Italia. Más sentido tiene pensar que el poeta Licofronte está empleando una metonimia, al utilizar el gentilicio Πελλήνιοι como sinónimo del conjunto de los aqueos (de sobra era conocido por todos los antiguos que Crotona y Síbaris eran fundaciones aqueas). En otro orden de cosas, también hay fuentes que consideran a Pelene como la metrópoli de Escione, una pequeña ciudad situada en la península de Palene, en la Calcídica<sup>55</sup>. Desgraciadamente, tampoco en

52. A. R. 1.176-178. Véanse también Orph. *A.* 215-218; Hyg. *Fab.* 14.

53. Hom. *Il.* 2.574.

54. Lycoph. *Alex.* 922.

55. Cfr. Thuc. 4.120.1. Véanse también Ps.-Scymn. 635-640; Polyaeus *Strat.* 7.47; Steph. Byz. (*s. v.* Skione).

este caso se puede dar demasiada credibilidad a esas informaciones, ya que parecen basarse no tanto en datos históricos como en el parecido fonético existente entre el topónimo de Acaya y el de la Calcídica. De hecho, se ha encontrado en Escione una tetradracma cuya leyenda, aunque redactada en dialecto dorio, emplea los caracteres propios del alfabeto jonio, lo cual no tendría mucho sentido si realmente se tratase de una colonia pelenea<sup>56</sup>.

Y, por fin, a partir de los siglos VII-VI, se llega a los primeros acontecimientos de la Historia de Pelene que se pueden datar con alguna precisión. Sabemos por un texto conservado en los papiros de Oxirrincos<sup>57</sup> que, en esas fechas, Pelene sufrió junto con la vecina Egira las veleidades expansionistas de los tiranos de Sición. El conflicto se prolongó durante toda la tiranía de los Ortagóridas y culminó en época de Clístenes de Sición, cuando Pelene fue destruida y su población quedó sometida a la esclavitud<sup>58</sup>. Lo que ocurrió a continuación se conoce por Zenobio, que informa de que los peleneos que lograron escapar del desastre, tras refugiarse en la isla de Egina, consultaron al santuario de Delfos acerca de lo que debían hacer en el futuro<sup>59</sup>, ante lo cual el oráculo les aconsejó que regresaran a su patria y que, tras ocupar algún promontorio, establecieran una nueva ciudad sobre él<sup>60</sup>.

Resulta muy difícil interpretar las informaciones que transmiten las fuentes. Quizás no se deba pensar que, a comienzos del s. VI, la Pelene destruida por Clístenes de Sición era ya una auténtica polis. Quizás Pelene no fuera una ciudad como pretende el oráculo transmitido por Zenobio<sup>61</sup>, sino un mero conjunto de aldeas mínimamen-

56. La tetradracma de Escione se viene a datar entre el 500 y el 480 y, en efecto, aunque en ella se lea ΠΡΩΤΕΣΙΑΑΣ (y no la forma jonia, ΠΡΩΤΕΣΙΑΕΩΣ), lo cierto es que el alfabeto empleado en su redacción es el jonio; cfr. Röscher 1884-1937: III, 3163 ss.

57. *P.Oxy.* 11.1365 (*FGrHist.* 105, F 2): el papiro probablemente esté reproduciendo un texto de Éforo. Cfr. Meyer 1937: col. 361; Ellinger 1993: 222ss.; García Tomás 2021.

58. A este respecto, véase Eliano (*V.H.* 6. 1, 8-9), que critica la crueldad de los sicionios al vender como prostitutas a las mujeres y a las hijas de los peleneos. Véase también Griffin 1982: 26 y 52; Lolos 2011: 61ss.

59. Zen. I. 57 (*Paroem. Gr.* I, 2217-236). En caso de dar alguna credibilidad a la noticia de la Suda de que los peleneos mantuvieron una guerra contra Salamina (Suda, K 2134 s. v. Κόσσας [III, 161, v. 27-30]), debería situarse tal conflicto en esta época en que los peleneos estuvieron refugiados en Egina.

60. El oráculo que el santuario de Delfos dio a los refugiados peleneos se hizo proverbial en el mundo griego y, por esa razón, aparece reproducido en bastantes ocasiones, principalmente en los paremiógrafos, que vienen a coincidir con la información de Zenobio: cfr. Apostol. I, 97 (= *Paroemiogr.* 2.264, 15-19); Diogenian. DV 1.27 (= *Paroemiogr.* 2.5, 14-15); Suda A 1298 s. v. Ἄκρον λάβε (I. 93, 1-2).

61. No obstante, el oráculo de Zenobio tiene bastantes visos de credibilidad, ya que recomendaba a los peleneos que establecieran su ciudad sobre lo alto de un promontorio (ἄκρωτήριόν τι), y precisamente el ἄστυ

te cohesionadas entre sí. Sin embargo, resulta lógico considerar que el ataque de los Ortagóridas obligase a todas esas aldeas a unirse y articularse de forma más eficaz, por lo que el expansionismo de Sición bien puede ser considerado como un acicate que impulsó el proceso sinecístico de Pelene. Igualmente, recordemos que la victoria sobre los tiranos sicionios también hizo posible que los peleneos se anexionaran el territorio de la vecina Donusa, una población que había quedado arrasada por los sicionios, después de haberles pertenecido durante algún tiempo. Teniendo en cuenta este dato, resulta legítimo concluir que la guerra contra Sición generó en la comarca una profunda reorganización del sistema de habitación y de las estructuras demográficas. En efecto, por un lado supuso el abandono de algunas comunidades que con el tiempo podrían haberse convertido en *poleis* independientes (como es el caso de Donusa), mientras que por otra parte obligó a que las comunidades que quedaban se reorganizaran y se dotaran de un ἄστυ. De entre las κῶμαι que sobrevivieron, la aldea de Pelene fue la encargada de dar nombre a todo el conjunto recién creado, dado que, gracias a sus competiciones atléticas, era la entidad que contaba con mayor prestigio. No obstante, el nuevo ἄστυ no se estableció sobre el emplazamiento de esta κῶμη, pues –según parece– ésta se encontraba hacia el sur, cerca del monte Quelidórea. El núcleo urbano, por el contrario, se levantó *ex nihilo* sobre la colina de Tserkova, en las proximidades de Posidío, otra aldea que también contaba con cierta antigüedad y que, lógicamente, querría contrarrestar el peso de la κῶμη de Pelene<sup>62</sup>.

Para dar por concluida la cuestión del sinecismo de Pelene, es preciso destacar que Ártemis era una de las principales divinidades del panteón de la ciudad, en donde se la veneraba con el epíteto de Σωτήρ, “Salvadora”<sup>63</sup>. Plutarco dice que la diosa recibió este sobrenombre como reconocimiento por su intervención frente al ataque etolio que sufrió Pelene en el 241. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que Ártemis también intervino en la salvación de la vecina Egira, y lo hizo a raíz de que esta ciudad sufriera también una agresión por parte de los tiranos de Sición. Por consiguiente, basándonos en el paralelismo con Egira, queremos formular la hipótesis de

---

de la ciudad en época histórica se hallaba entre montañas, en un emplazamiento descrito por Str. (8.7.5) como un φρούριον ἐρυμνόν. Sobre este oráculo, cfr. Haussoullier 1917: 165-166.

62. La elección de este emplazamiento cercano a la aldea de Posidío puede esconder ciertas tensiones y rencillas entre las comunidades supervivientes, por ver cuál detentaba una posición de privilegio sobre el conjunto recién creado.

63. Cfr. Paus. 7.27.3, quien recuerda que, en el distrito de Pelene, los juramentos más solemnes se pronunciaban invocando a Ártemis Sotira.

que quizás el reconocimiento de Ártemis como divinidad salvadora de Pelene no se deba a su papel durante el conflicto contra los etolios de época helenística, sino que posiblemente tenga un origen muy anterior y se remonte a la Edad arcaica y a las luchas contra los Ortagóridas y contra Clístenes. Es verdad que, a diferencia de lo que ocurrió en la batalla contra los etolios, en esta ocasión la ciudad no logró salvarse de la destrucción. Sin embargo, lo cierto es que Pelene al fin y al cabo logró sobrevivir y no quedó englobada dentro del territorio de Sición, por lo que puede resultar ciertamente verosímil la teoría de que los peleneos agradeciesen a Ártemis que les hubiera salvado del imperialismo sicionio. En este contexto, la fiesta que periódicamente se celebraba en Pelene en honor a Ártemis Sotira –durante la cual se sacaba en procesión el ξόον de la diosa– debería ser entendida como una fiesta en la que se conmemoraba el nacimiento de la polis, la unión de todas las κῶμαι del distrito, para poder hacer frente al enemigo sicionio<sup>64</sup>.

El sinecismo de Pelene se produjo en pleno Arcaísmo, una fecha muy temprana dentro del contexto de Acaya<sup>65</sup>, y este dato no puede extrañar si se tiene en cuenta que el distrito, por su posición en el extremo oriental de la región, estaba mucho más expuesto a las influencias exteriores, procedentes –no en vano– de Sición, y también de Corinto y de Arcadia. Para desgracia de sus habitantes, Pelene no sólo era más permeable a las influencias extranjeras, sino que también resultaba más vulnerable a los ataques exteriores. Por esta razón, los peleneos se vieron abocados a tomar parte en los grandes conflictos internacionales que sacudieron al mundo griego durante época clásica, por más que en algunas ocasiones ello supusiera distanciarse de la estrategia seguida por el resto de ciudades de Acaya. En el caso concreto de las Guerras Médicas no sabemos cuál fue la postura que tomaron, aunque lo más probable es que se mantuvieran neutrales<sup>66</sup>. Por el contrario, Tucídides informa de que, durante la Guerra del Peloponeso, Pelene fue la única polis que desde el principio se colocó a favor del bando espartano, hecho que contrasta con lo que hicieron las demás ciudades de Acaya: parece que éstas, en un primer momento, se mantuvieron al margen o incluso

---

64. Coincidimos con Osanna (1996: 288) en que las fiestas en honor a Ártemis Sotira se celebrarían periódicamente, y no sólo en momentos muy puntuales, cruciales dentro de la vida ciudadana, tal y como pretende Graf 1985: *Nordionische Kulte: Religionsgeschichtliche und epigraphische Untersuchungen zu den Kulte von Chios, Erythrai, Klazomenai und Phokaia*, Rom: 85.

65. Por ejemplo, Estrabón (8.3.2) data el sinecismo de Egio, Patras y Dime en la primera mitad del s. V, después de las Guerras Médicas.

66. Ésta fue la postura que siguieron las restantes ciudades de Acaya durante las Guerras Médicas.

se inclinaron por la causa ateniense<sup>67</sup>, y sólo de manera secundaria bascularon hacia Esparta y sus aliados<sup>68</sup>.

No hay demasiadas pruebas que den fe de la enemistad entre Pelene y Atenas durante este período, pero un escolio a la comedia *Las Aves*, de Aristófanes, parece indicar que, en el 415/414, los peleneos dieron refugio a Diágoras de Milo, que había sido acusado de impiedad por los atenienses<sup>69</sup>. Por el contrario, de lo que sí hay abundantes pruebas es de la fidelidad de Pelene hacia los lacedemonios, y es que las fuentes antiguas muestran a los peleneos participando dentro de la Liga del Peloponeso en diversas ocasiones, especialmente en el segundo período de la Guerra, después de la Paz de Nicias. De este modo, aunque no haya constancia de que tomaran parte directa en la batalla de Mantinea (418), se sabe que sí intervinieron en las campañas previas que llevó el rey Agis contra la Argólida<sup>70</sup>. Por otra parte, en el invierno del 413/412. Pelene fue la única ciudad de Acaya que respondió a la petición de Agis de que se le suministraran naves<sup>71</sup>, mientras que un año después, en el 411, una de las embarcaciones que los atenienses capturaron en Abido pertenecía a Pelene<sup>72</sup>. Finalmente, en Egospotamós, en la batalla crucial que decidió el resultado del conflicto, uno de los colaboradores de Lisandro era un peleneo, tal y como atestigua una dedicatoria en Delfos, descrita por Pausanias<sup>73</sup>. Y es que, parafraseando al heraldo espartano de la *Lisístrata* de Aristófanes, Πελλάνας δὲ δεῖ, es decir, Pelene era absolutamente necesaria para los lacedemonios<sup>74</sup>.

Acabada la Guerra del Peloponeso, Pelene siguió siendo uno de los aliados más fieles de Esparta, y lógicamente tales muestras de lealtad tuvieron su recompensa, tal y como

---

67. Thuc. 1.115.1. Sobre la neutralidad de Acaya al comienzo de la Guerra del Peloponeso, cfr. el capítulo 7 de esta obra, en la que abordaremos la Historia de la región en su conjunto.

68. Thuc. 2.9.2.

69. Schol. Ar., *Au.*, v. 1073. No obstante, para saber cuál fue realmente la actitud de los peleneos ante Diágoras de Milo, dependemos de la lectura que propone Frietze, el cual, como acabamos de recoger en el texto citado, introduce un <μη>. Cfr. Woodbury, L. 1965: "The Date and Atheism of Diagoras of Melos", *Phoenix* 19: 178-211.

70. Thuc. 5.58.4; 59.3; 60.3.

71. Thuc. 8.3.2.

72. Thuc. 8.106.3 y Diodoro 13.40.5.

73. Su nombre era Axionico (cfr. Paus. 10.9.10).

74. Véase Ar. *Lys.* 996. Es verdad que, en el contexto en el que se encuentra este verso, la lectura Πελλάνας no encaja muy bien. Sin embargo, a diferencia de lo que hacen algunos editores, no parece necesario corregir la versión que transmiten los manuscritos, ya que es evidente que Aristófanes utiliza el nombre de la ciudad de Acaya para crear un juego de palabras de contenido sexual. En todo caso, el verso atestigua que los peleneos luchaban en el bando espartano. Sobre la relación de Esparta con Acaya y sobre el papel de los lacedemonios, como acicate para la formación de un primer κοινόν, cfr. Freitag 2009.

se vio en el 397, cuando Dercilidas, el caudillo espartano, nombró gobernador de Atarneo a un peleneo llamado Dracón: probablemente Dracón y sus hombres se habían distinguido en la toma de Atarneo —en donde se habían refugiado los exiliados de Quíos— y por eso fueron recompensados con el gobierno de esa plaza<sup>75</sup>. Durante la Guerra de Corinto, Jenofonte incluye a todos los aqueos entre los aliados de los lacedemonios<sup>76</sup>, pero acto seguido, al referirse al desarrollo concreto de la batalla de Nemea del año 394<sup>77</sup>, menciona únicamente cuál fue la actitud de los peleneos, lo cual puede entenderse como un indicio de que Pelene era la única ciudad de Acaya que en estos momentos estaba teniendo una política exterior activa. Por esa misma razón, cuando Jenofonte menciona la presencia de un contingente aqueo dentro de la expedición contra Corcira del año 373, es bastante probable que estos soldados aqueos procedieran, en su mayor parte, del distrito de Pelene<sup>78</sup>.

Pelene mantuvo intacta su lealtad hacia Esparta incluso después de la batalla de Leuctra del 371<sup>79</sup>, fecha en la que muchos estados del Peloponeso aprovecharon la victoria beocia para desembarazarse de la tutela espartana. De hecho, en el 370, cuando los beocios invadieron el Peloponeso por primera vez, los peleneos enviaron tropas de refuerzo a los espartanos, gracias a lo cual éstos se libraron de tener que reclutar masivamente a los hilotas<sup>80</sup>. Un año después, durante la segunda incursión de Epaminondas contra el Peloponeso, fueron también los peleneos los que más se arriesgaron en la defensa del Istmo, al ocupar las posiciones más amenazadas<sup>81</sup>. Indudablemente, los beocios no podían dejar sin castigo una actitud tan beligerante, y en esa misma campaña del 369, respondieron atacando Pelene y Sición<sup>82</sup>. Según Diodoro, Sición tuvo que rendirse e incorporarse al bando beocio, pero el historiador siciliano nada dice sobre cuál fue la suerte que corrió Pelene<sup>83</sup>. Todo parece indicar, sin embargo, que la ciudad de Acaya, a diferencia de sus vecinos de Sición, logró repeler el ataque, ya que, en el verano del 367, Epaminondas tuvo que repetir su ofensiva, y esta vez ya no se dirigió sólo contra

---

75. Xen. *Hell.* 3.2.11.

76. Xen. *Hell.* 4.2.18.

77. Xen. *Hell.* 4.2.20.

78. Xen. *Hell.* 6.2.3. Anderson (1954: 86) incluso plantea la posibilidad de que Jenofonte esté empleando el término Ἀχαιοί prácticamente como sinónimo de Πελληνεῖς.

79. Xen. *Hell.* 7.2.2.

80. Xen. *Hell.* 6.5.29.

81. Xen. *Hell.* 7.1.15-16.

82. Xen. *Hell.* 7.1.18. Pausanias también menciona que, en el 369, peleneos y espartanos sufrieron una derrota a manos de los beocios (Paus. 9.15.4).

83. Diod. Sic. 15.68-69.

los peleneos, sino contra todos los habitantes de Acaya. Sin posibilidades de repeler un nuevo ataque beocio, los oligarcas de la región –Pelene inclusive– se avienen a negociar con Epaminondas y obtienen de éste la promesa de que no les obligaría a exiliarse ni modificaría la constitución interna de sus ciudades. Sin embargo, los arcadios y los miembros de la facción democrática (οἱ ἀντιστασιῶται) se quejaron y le aseguraron a Epaminondas que los oligarcas de Acaya regresarían al bando espartano en cuanto les fuera posible, por lo que el beotarco acabó enviando harmostas para que, con ayuda de las clases populares, expulsaran a los oligarcas de Acaya e implantaran gobiernos democráticos en todas las *poleis* de la región. Ante esta tesitura, los miembros de la facción aristocrática se exiliaron<sup>84</sup>, pero eran más numerosos que los demócratas, por lo que pronto consiguieron regresar a sus patrias y volverlas a colocar dentro de la órbita espartana. La experiencia democrática y filobeocia de Pelene y del resto de ciudades de Acaya fue, por consiguiente, sumamente efímera, ya que apenas duró dos años (367-366)<sup>85</sup>.

En el caso concreto de Pelene, podemos datar con precisión el lapso de tiempo que duró la influencia beocia, gracias a otro acontecimiento que tuvo lugar en el 366, a saber, el ataque contra Fliunte, una ciudad que tradicionalmente había sido aliada de Esparta. La agresión estaba dirigida por el harmosta beocio de Sición y por el tirano de esa misma ciudad –de nombre Eufrón–, y en ella tomó parte el gobierno democrático y probeocio que acababa de haberse instaurado en Pelene. Su decisión de intervenir supuso, sin embargo, un enorme error de cálculo, ya que los aristócratas exiliados aprovecharon que el ejército de su ciudad estaba sufriendo grandes pérdidas en Fliunte para regresar y preparar la reacción oligárquica. Su plan debió de surtir efecto, dado que, en ese mismo 366, los peleneos firmaron la paz con Fliunte y se retiraron del combate, lo cual demuestra que habían abandonado la causa beocia y que, en definitiva, la reacción aristocrática había triunfado<sup>86</sup>.

Restablecido el gobierno oligárquico, los peleneos volvieron a servir a los intereses de Esparta y, por ese motivo, en el 365 intervinieron a favor de los eleos en el conflicto que éstos mantenían con los arcadios<sup>87</sup>. De nada sirvió que los arcadios invadieran la κώμη pelenea de Oluro y que, desde allí, promovieran una revuelta de la facción democrática: el ejército peleneo regresó a toda velocidad a su ciudad y, aunque tardó más de un año

84. Probablemente se refugiaron en Élide: cfr. Anderson 1954: 91.

85. Xen. *Hell.* 7.1.41-43. Véase también Diod. Sic. 15.75.2. Se observa claramente que el único modo de sobrevivir que tenían las oligarquías pasaba por la alianza con Esparta: Anderson (*ibid.*).

86. Xen. *Hell.* 7.2.11-20.

87. Xen. *Hell.* 7.4.17.

en contener la insurrección, al final logró sofocarla, demostrando que la oligarquía filoespartana estaba perfectamente afincada en la ciudad<sup>88</sup>.

La batalla de Mantinea (362), abrió un nuevo período de paz y tranquilidad para los peleneos: por un lado, la muerte de Epaminondas en el combate supuso el fin de la política imperialista beocia, gracias a lo cual Pelene se libró de la amenaza que más daño le había causado en los últimos años; por otra parte, Esparta había quedado muy debilitada después de todos los descalabros que había sufrido, por lo que tuvo que moderar su política exterior y limitar sus exigencias hacia sus aliados, incluidos los peleneos. En comparación con los beocios y los espartanos, que habían quedado agotados tras décadas de lucha, los atenienses habían salido bastante bien parados de la batalla de Mantinea, y precisamente fue hacia ellos hacia donde se empezó a orientar la política exterior de Pelene. Los primeros contactos entre Atenas y Pelene habían comenzado justo tras el final de la Guerra del Peloponeso, cuando Gelón, hijo de Tlesónides, natural de Pelene, realizó una ofrenda en honor a Atenas<sup>89</sup>. Sin embargo, Gelón —como peleneo que era— formaba parte del ejército de la Liga del Peloponeso, así que su dedicatoria no debe entenderse como una muestra de buena voluntad, sino que formaba parte del conjunto de ofrendas que realizaron Lisandro y los caudillos peloponesios tras derrotar a los atenienses en Egospotamós y apoderarse de su ciudad.

En realidad, los primeros contactos amistosos entre Pelene y Atenas se habían iniciado tan sólo unos pocos años antes de la batalla de Mantinea, a raíz de que los oligarcas peleneos decidieran retirarse de la campaña beocia contra Fliunte (366). En aquella ocasión, el encargado de la defensa de Fliunte era el general ateniense Cares, y los peleneos no sólo pactaron el repliegue sino que, además, consintieron en que éste trasladara hasta su ciudad a todos los filiasios que no estuvieran en edad de combatir<sup>90</sup>. Finalmente, tal y como ya hemos señalado, las relaciones se intensificaron después de la batalla de Mantinea (362), hasta el punto de que en el 344/343 Pelene envió una embajada a Atenas, y los atenienses respondieron emitiendo un decreto en honor de Pelene y de sus emisarios<sup>91</sup>. No fue ésta la única ocasión en la que los atenienses

---

88. Xen. *Hell.* 7.4.17-18. Por otra parte, parece probable que se tardase más de un año en contener la insurrección puesto que, según parece desprenderse del relato de Jenofonte, ninguna ciudad de la Confederación Aquea acudió en ayuda de los eleos durante la batalla de Olimpia del 364 (Xen. *Hell.* 7.4.28-32).

89. *IG* (2), 1388 (ll. 6-7 y 33-34). Sobre las relaciones de amistad entre Pelene y Atenas, cfr. Haussoullier 1917: 154 y 155 (n. 6).

90. Xen. *Hell.* 7.2.18. En cuanto a las empresas acometidas por Cares, cfr. Diod. Sic. 15.75.3.

91. *IG* (2), 220.

promulgaron un decreto a favor de un ciudadano peleneo. Un epígrafe, datado entre el 365 y el 335, demuestra que un tal Andrión de Pelene también recibió el reconocimiento del Estado ateniense<sup>92</sup>.

Da la impresión de que, en estos momentos finales de la época clásica, Atenas había sustituido a Esparta como principal aliado exterior de Pelene. Por esa razón, los peleneos –al igual que el resto de los habitantes de Acaya– siguieron a Atenas en su política antimacedonia y formaron parte de la vasta coalición antimacedonia que, en el 338, se enfrentó contra Filipo en Queronea<sup>93</sup>. Como consecuencia de ello, Pausanias informa de que, poco tiempo después, Alejandro Magno castigó duramente a los peleneos, derribando su tradicional sistema de gobierno e imponiendo en su lugar la tiranía de un tal Querón, conocido por haber sido campeón en los Juegos Ístmicos y en los Olímpicos<sup>94</sup>. A decir verdad, se desconoce la fecha exacta en la que comenzó su mandato pero, por lo general, se suele pensar que se inició poco después del 338, a raíz de la nueva situación que se había creado en Grecia, después de que los macedonios destruyeran la ciudad de Tebas<sup>95</sup>. En cualquier caso, lo que está claro es que, en el año 332/331, Querón ya estaba en el poder, dado que Pelene fue la única polis de Acaya que no intervino en la rebelión antimacedonia que encabezaron en esa fecha los espartanos<sup>96</sup>. En el extremo opuesto, tampoco se sabe hasta cuándo se mantuvo su gobierno, si bien es verdad que algunos autores creen que se prolongó mucho tiempo después de la muerte de Alejandro, probablemente hasta el 313, fecha en la que Antígono definitivamente le habría puesto fin<sup>97</sup>. De todos modos, en nuestra opinión no es tan interesante delimitar la cronología del gobierno de Querón. Mucho más significativo será intentar dilucidar cuáles fueron sus bases sociales, cuál fue su signo político, más allá de su evidente lealtad hacia la

---

92. *SEG* III (1925) 83. La influencia de Atenas no se circunscribe sólo a Pelene, ni tan siquiera a Acaya, sino que se extiende, en general, por el Peloponeso. Sobre la temprana difusión del dialecto ático a través del suelo peloponesio, cfr. Crespo Güemes 2009: en donde se analizan dos epígrafes (*IG* V 2, 1 e *IG* IV 556), procedentes de Tegea y Argos y datados, precisamente, en esta década del 370-360 a. C.

93. Paus. 7.6.5.

94. Paus. 7.27.7. Véanse también Ps.-Dem. 17.10 y Ath. 11.509b. Sus victorias deportivas suelen fecharse entre la Olimpiada 106<sup>a</sup> (año 356) y la 109<sup>a</sup> (año 344): cfr. J. Kaerst, en *RE* 3, 1899: col. 2032 s. v. Chaeron (4); Moretti 1957: n.º 432, 437, 442 y 447.

95. Cfr. Schaefer 1887: 133ss. Seibert (1979: 149, n. 1179) se ha pronunciado en la misma línea. Por el contrario, Gehrke (1985: 15, n. 15) cree que la tiranía de Querón se inició no mucho antes del año 330.

96. Cfr. Aeschin. *In Ctes.* 3.165. Véase también Curt. *Historiae Alexandri Magni* 6.1: *una ex Eleis Achaeisque urbibus Pellene foedus aspernabatur*.

97. Niese 1893-1903: I, 287 n. 2.

corte de Pella. No obstante, para dilucidar estas cuestiones, será necesario intentar describir primero cómo había ido evolucionando el sistema político de Pelene durante las décadas anteriores.

## 6. El sistema político de Pelene y sus instituciones

Pelene constituye un caso excepcional dentro de Acaya. No en vano, se trata de la única ciudad de Acaya en la que se puede intentar describir cómo era su sistema político y cuáles eran sus instituciones y magistraturas. No obstante, a pesar de disponer de ciertas informaciones, no hay que pensar que se está en situación de hacer una descripción completa del sistema institucional de la polis. Al contrario, a diferencia de lo que le ocurría a Cicerón, los historiadores contemporáneos no tenemos la suerte de poder leer la obra en la que Dicearco plasmó la Constitución de Pelene<sup>98</sup>. Por esa razón, los escasos datos que aquí consigamos recomponer deberán ser ampliados y contrastados con el capítulo 8 de esta obra, en donde analizaremos las instituciones del conjunto del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν.

El sofista Máximo Tirio no duda en definir Pelene como un régimen de corte aristocrático, similar al que había en Esparta, Creta, Mantinea o Tesalia<sup>99</sup>. No obstante, a pesar de las lagunas existentes en la documentación de la que se dispone, se puede recurrir al análisis de la política exterior de la ciudad para obtener algunas pistas sobre cómo fue evolucionando su sistema político. En efecto, ya se ha explicado que, desde el comienzo de la Guerra del Peloponeso hasta la época en que se libró la batalla de Mantinea (362), Pelene se mostró como una de las más fieles aliadas de Esparta en el Peloponeso, con excepción de un breve lapso de tiempo (367-366), durante el cual se vio obligada a alinearse con el bando beocio. Es posible deducir, por tanto, que durante todo este período la polis había contado con una πολιτεία oligárquica, del estilo de la que había en su aliada Esparta.

Por el contrario, después de la batalla de Mantinea<sup>100</sup>, Pelene empezó a orientar su política exterior hacia Atenas, lo que constituye un probable indicio de que la

98. Cic. *Att.* 2.2: Περὶ Ἀχαιῶν in manibus tenebam et hercule magnum acervum Dicaearchi mihi ante pedes exstruxeram. O magnum hominem et unde multo plura didiceris quam de Procilio! Κορινθίων et Ἀθηναίων πuto me Romae habere. Dicearco de Mesenia era discípulo de Aristóteles y colaboró con su maestro en el proyecto de recopilar las constituciones de todas las poleis griegas.

99. Max. Tyr. *Philosophumena* 16. 4K, 203 (Hobein).

100. La batalla de Mantinea supuso la confirmación de lo que ya se había comprobado en Leuctra: Esparta, aquejada de graves problemas estructurales, había perdido toda capacidad de influir no solamente

ciudad había pasado a estar regida por un gobierno democrático. Naturalmente, no hay que pensar en un cambio radical, sino que más bien en una pequeña apertura de las instituciones. Haussoullier lo expresa muy claramente cuando dice que se trataba de una “*démocratie tempérée*”. Dicho de otro modo, se debe pensar que era un régimen censitario, en el que determinados cargos y funciones seguirían estando reservados a los estratos superiores. De esta manera, se entiende la afirmación de Máximo Tirio de que Pelene siempre había tenido una πολιτεία aristocrática. Para este sofista del s. II d. C. probablemente no había diferencias sustanciales entre el régimen filoespartano anterior al 362 y el gobierno proateniense posterior a esa fecha<sup>101</sup>.

La democracia moderada, considerada como el sistema ideal por la mayor parte de autores de la Antigüedad<sup>102</sup>, se mantuvo aproximadamente unos veinticinco años, hasta que en el 338 Alejandro impuso a los peleneos la tiranía de Querón, como castigo por su participación en la batalla de Queronea. Todas las fuentes que se han conservado coinciden en tratar este gobierno con la máxima dureza. Según Pausanias, el mandato de Querón habría sido tan odioso que, por ese motivo, los peleneos se negaban a recordar los éxitos deportivos que había alcanzado el tirano, y ni tan siquiera se dignaban a mencionar su nombre<sup>103</sup>. Por su parte, un autor anónimo, coetáneo de tales acontecimientos, escribió un discurso en el que afirmaba que ἐν Πελληνῇ νῦν καταλέλυκε τὸν δῆμον ὁ Μακεδὼν ἐκβαλὼν τῶν πολιτῶν τοὺς πλείστους, τὰ δ' ἐκείνων τοῖς οἰκέταις δέδωκε<sup>104</sup>. En la misma línea se pronuncia Ateneo, pero este sofista del s. II d. C. se

---

en Pelene, sino también en cualquier otra ciudad del Peloponeso.

101. Cfr. Haussoullier 1917: 150ss. Véanse también Aymard 1938b, 30 y Gómez Espelosín 1987: 54.

102. En el mundo griego había muchos autores muy críticos con la democracia a la manera ateniense: (Isócrates, Jenofonte, Aristófanes...). Platón va más allá, al considerar que la aristocracia era el sistema más perfecto, y que las demás formas de gobierno (timocracia, oligarquía, democracia) no constituían sino una continua degradación hasta llegar al escalón más bajo, la tiranía, que suponía la ruina definitiva del Estado (*de la extrema libertad surge la mayor esclavitud*). En consecuencia, en su obra *Las Leyes* proponía un modelo de ciudad gobernada por una aristocracia de base agraria. Por su parte, Aristóteles consideraba que la monarquía, la aristocracia y la democracia eran sistemas de gobierno válidos, siempre y cuando no degenerasen y se convirtiesen, respectivamente, en tiranía, oligarquía y demagogia. No obstante, de tener que elegir un único sistema, Aristóteles se decantaba por una πολιτεία basada en las “clases medias” y gobernada por los “mejores” (cfr. la *Política*, libros VII y VIII).

103. Paus. 7.27.7.

104. Ps.-Dem. 17.10: *En Pelene, el Macedonio acaba de derribar la democracia y, tras desterrar a la mayoría de los ciudadanos, ha entregado los bienes de éstos a sus sirvientes* (Traducción del Autor). El discurso, titulado “Sobre el tratado con Alejandro”, es un panfleto antimacedonio en el que se ataca al hijo de Filipo por haber sobrepasado las competencias que le correspondían como ἡγεμὼν de la Liga Helénica,

muestra aún más elocuente ya que, según sus propias palabras, las víctimas de la política de Querón no fueron οἱ πλεῖστοι τῶν πολιτῶν, sino οἱ ἄριστοι τῶν πολιτῶν<sup>105</sup>. De este modo, está dando la clave de lo que significó el nuevo régimen y de las razones por las que los autores antiguos se muestran tan duros con él: la tiranía impuesta por Alejandro supuso la implantación de una auténtica democracia en Pelene, no una democracia *tempérée* como la que había habido hasta entonces, sino un verdadero gobierno de base popular, que obligó a exiliarse a los miembros del partido oligárquico, a los ἄριστοι τῶν πολιτῶν si seguimos la terminología del propio Ateneo. Esta democracia *radical* duró el tiempo que se mantuvo Querón en el poder<sup>106</sup>, y después debió de restablecerse el régimen censitario que había habido anteriormente, aunque esta cuestión excede ya los límites cronológicos de este estudio.

En otro orden de cosas, es preciso reconocer que apenas se cuenta con datos que permitan reconstruir el organigrama institucional de Pelene, pero por lo menos sí se han conservado los nombres de algunas de sus instituciones y magistraturas. Para empezar, una de las instituciones más arraigadas en la ciudad era la efebía. Al referirse al gimnasio, Pausanias señala que allí era donde se entrenaban los efebos, y aprovecha este dato para apuntar que el paso por la efebía era condición imprescindible para poder ser inscrito como ciudadano una vez alcanzada la mayoría de edad<sup>107</sup>. Como quiera que el Periegeta describía el gimnasio como un edificio ἀρχαῖον, se puede deducir que la efebía sería, igualmente, una institución muy antigua y arraigada en la ciudad de Pelene<sup>108</sup>.

Por otro lado, es conocido el nombre de dos de las magistraturas que había en Pelene, los μάστροι y los θεαροί. Los primeros se encargaban de ζητεῖν τὰ κοινὰ τοῦ

---

y se le reprocha haber violado la independencia de los estados griegos que componían dicha alianza. Aunque el texto se haya transmitido entre los discursos de Demóstenes, no se cree que lo compusiera el célebre orador ateniense.

105. Ath. 11.509b.

106. En el apartado 5 de este mismo capítulo se ha situado la tiranía de Querón aproximadamente entre los años 338 y 313.

107. Paus. 7.27.5.

108. De esta misma opinión es Haussoullier (1917: 142-143). Sin embargo, a diferencia de lo que defiende este autor, no hay razón para pensar que la efebía en Atenas se hubiese inspirado en el modelo del efebo peleneo. Por el contrario, hoy en día se sabe que la efebía ática surgió en las últimas décadas del s. V, es decir, mucho tiempo antes de que atenienses y peleneos intensificaran sus relaciones y tuvieran tiempo de influirse mutuamente. Los efebos de Atenas serían más bien el resultado de una evolución interna, realizada a partir del cuerpo de περίπολοι, que ya patrullaba la ciudad a finales del s. V (véase Tucídides 8.92.2). Para más información sobre esta cuestión, cfr. Pélékidis, C. 1962: *Histoire de l'Éphébie attique des origines à 31 avant Jésus-Christ*, París: 35ss., en donde se viene a equiparar a los περίπολοι del s. V con los efebos del s. IV.

δήμου<sup>109</sup>, y su nombre era un derivado del verbo μαίομαι, un sinónimo de ζητῶ que significa “buscar, investigar, tratar de hallar”. A partir de la raíz de μαίομαι (\*μασ-γο-μαι), se pueden formar por derivación dos nombres de agente –μαστήρ y μαστρός–, que literalmente significan “investigador, buscador”. La primera figura, la del μαστήρ, se documenta únicamente en Atenas y en Amorgo, en donde designaba a los funcionarios de Hacienda encargados de *buscar* los bienes de los ciudadanos que hubiesen sido condenados al destierro o que hubiesen contraído deudas con el Estado<sup>110</sup>. Por su parte, la otra figura, la del μάστρος, se atestigua en Pelene, pero también en muchos otros lugares de Grecia<sup>111</sup>, y debía de referirse igualmente a algún tipo de inspector económico. La única diferencia entre el μαστήρ y el μαστρός estriba, según Chantraine, en que el sufijo –τρός (cfr. ἱατρός, ζητρός, δαιτρός) désigne des personnes qui incarnent au plus haut point une activité<sup>112</sup>.

Por lo que respecta a la otra magistratura, la de los *téaros*, se debe señalar que el término θεαρός (en jónico-ático, θεωρός) es un compuesto del sustantivo θεός y del verbo ὁράω, y se utilizaba en griego para designar a una persona que se desplazaba a los grandes santuarios panhelénicos con el objetivo de *ver a la divinidad*, ya fuera para consultar un oráculo, ya fuera para participar en sus fiestas y procesiones...<sup>113</sup> Con el tiempo, muchas ciudades empezaron a enviar θεαροί de manera oficial, para que asistieran a las grandes celebraciones religiosas y deportivas que se organizaban por todo el mundo griego y, de este modo, el término acabó convertido en sinónimo de “enviado, legado,

109. Harp. 124.13-16 (s. v. Μαστήρες). Por su parte, Focio (*Lex.* 248, 215 ss, s. v. Μαστήρες) y la Suda (Harp. 259 s. v. Μάστειρες [III, 334, 26-27]) reproducen casi literalmente el pasaje de Harpocración, con las únicas salvedades de que Focio los llama μαστροί (y no μάστροι), y la Suda habla de ἐν Πέλλῃ, en lugar de decir ἐν Πελλήνῃ.

110. Sobre el μαστήρ en Atenas, cfr. Hipérides fr. 133; para el μαστήρ en Amorgo, véase *IG* XII, 7, 62.54.

111. Aparte de documentarse en Pelene, otros sitios en los que se atestiguan los μαστροί son Olimpia (*SGDI* I, 1884: n° 1152); Andania, dentro de la región de Mesenia (*IG* V, 1, n° 1390); Delfos (*SIG* LXVII I 43), y Rodas (*IG* XII, 1, 677.35). Por otra parte, en Estinfalo, en la región de Arcadia, no se documenta exactamente el cargo de los μαστροί, pero sí se atestigua el adjetivo ἀμάστρευτος, empleado en el sentido de ἀνεξέταστος, “lo que no ha sido investigado, examinado” (*IG* V, 2, n° 357, l. 37 y ss; Haussoullier 1917: 133-134). Por último, se ha pensado que los δοκιμαστήρες τῶν κοινῶν de Esparta (Polyb. 24.7.5) también guardan alguna relación con los μαστήρες / μαστροί: Walbank 1979: 260.

112. Chantraine 1968: s. v. μαίομαι.

113. Chantraine 1968: s. v. θεωρός. A pesar de lo que pueda sugerir la forma doria (θεαρός, con -α-), el autor francés rechaza que el término sea un compuesto de θέα y ὁράω (=aquel que ve un espectáculo). En todo caso, se trataría de un compuesto de θεά y ὁράω, ya que el elemento religioso está muy presente en el significado del vocablo.

representante”. Finalmente, algunos estados dieron un paso más y crearon magistraturas específicas con ese mismo nombre<sup>114</sup>.

Pelene es una de esas ciudades en las que se documenta el cargo. Allí, los téaros aparecen citados en un tratado que la ciudad firmó con Delfos durante la primera mitad del s. III: [Αἰ δὲ καὶ τῖς κλέπτων ἁλῶν] ἐπ’ αὐτοφώρῳ, ἀπαγέτω αὐτὸν λαβὼν δῆ- / σας ἐμ μὲν Δελφοῖς πὸ[τ] τὴν βουλὰν (...) / ἐν Δελφοῖς, ἐν δὲ Πελλάναι πὸτ τοὺς θεαροὺς ἀποτρ[εχέτω καὶ ἐνδεικνύτω τὰ] σύμβολα καὶ τὸν ἔγγυο[ν] ἐ[γ]γραφέσθω<sup>115</sup>. Por el texto se entiende que, tanto en Delfos como en Pelene, si alguien sorprendía a un ladrón, debía conducirlo ante el colegio de los téaros para que éstos fijaran una fianza, de lo cual deducimos que se trataba de una magistratura con competencias jurisdiccionales. Poco más podemos averiguar sobre quiénes eran los téaros o cuáles eran sus funciones, pero el tratado entre Pelene y Delfos le permite a Haussoullier extraer dos interesantes conclusiones acerca del carácter peleneo y sus instituciones. Por un lado, este autor considera la existencia de los θεαροί como una prueba de que la constitución de Pelene estaba muy influida por la vecina Arcadia, ya que la figura de los θεαροί, aunque se documentara en muchos otros lugares de Grecia, estaba especialmente enraizada en las ciudades arcadias. Lo cierto es que no existen muchos otros elementos que corroboren la teoría de Haussoullier sobre la estrecha vinculación existente entre arcadios y peleneos. De hecho, las únicas pruebas disponibles en este sentido son una inscripción en la que

114. Los téaros más conocidos son los de Mantinea (Thuc. 5.47), Naupacto (*IG* IX, 1, 360, 366, 373-375, 377, 379, 383-385) y Tasos (*SGDI* III, 1905: n° 5465-5482). Para tener una lista con todas las ciudades en las que había téaros y para saber cuáles eran sus funciones en cada lugar, cfr. Haussoullier 1917: 144-147.

115. Haussoullier 1917: 25-27 (inscripción I B, ll. 8-10): *Si algún ladrón fuese cogido en flagrante delito, que su captor lo lleve atado ante el Consejo en Delfos (...). En Delfos como en Pelene, que vaya corriendo ante los téaros y que presente estos artículos para que se fije una fianza* (Traducción del Autor). Haussoullier, el primer editor de este tratado entre Delfos y Pelene, consideraba que el epígrafe había sido redactado después de la Guerra de Cremónides (266-262), pero antes de la adhesión de Sición a la Confederación Aquea (251). Entre ambas fechas queda un intervalo de unos diez años (261-252), durante los cuales Pelene todavía era una ciudad independiente, que no formaba parte de la II Confederación Aquea y que, por tanto, podía concluir sus propios σύμβολα con Delfos (Haussoullier 1917: 170-171). Por el contrario, Bourguet (*FD* 3. 1, 309) prefiere retrotraer la inscripción hasta el 285, ya que se cree que en ese año había dos ciudadanos peleneos en Delfos, que habrían llegado a la ciudad con el objetivo de firmar el tratado. Sin embargo, la tesis de Bourguet no resulta del todo segura: la presencia de los dos peleneos en el Delfos del 285 se basa únicamente en una restitución hecha a partir de dos decretos firmados en esa fecha, dos decretos en los que únicamente se leen las letras Πε, que se pretenden reconstruir como Πε(λλανέων): *FD* 3. 1, n° 426 (l.23) y n° 427 (l. 11).

Pelene es tratada como si fuera una ciudad arcadia<sup>116</sup>, así como un epígrafe en el que se menciona a un campeón arcadio cuyo padre era originario de Pelene<sup>117</sup>. No obstante, a pesar de la escasez de argumentos a su favor, la hipótesis de Haussoullier resulta bastante convincente si se tiene en cuenta que para un peleneo era más fácil viajar hasta Feneo —o hasta cualquiera de las restantes *poleis* arcadias—, que llegar a Egira o las demás ciudades de Acaya<sup>118</sup>.

Por otra parte, en el tratado entre Delfos y Pelene, se alude en repetidas ocasiones al Consejo (ἃ βουλᾶ), pero en todos los contextos parece referirse a Delfos, nunca a Pelene. Haussoullier, no obstante, considera que esto es fruto de la casualidad y de las múltiples lagunas con las que se ha conservado el texto del epígrafe, y se muestra convencido que en Pelene también existiría esa misma institución, ya fuese con el nombre de βουλᾶ, ya fuese con otro equivalente (γερουσίᾳ...) <sup>119</sup>. En efecto, para que el tratado pudiese aplicarse por igual tanto en una ciudad como en otra, era necesario que ambas *poleis* contasen con instituciones similares, que pudieran extrapolarse sin problemas. Por consiguiente, aunque las fuentes no hayan dejado constancia directa del Consejo, puede asegurarse que éste sin duda existía en Pelene.

---

116. *IvM* 38, l. 64 (*Syll.*, 3.559). Se trata de un tratado datado a finales del s. III, en el cual una serie de ciudades arcadias reconocen el derecho de asilo del santuario de Ártemis Leucofrina. Sorprendentemente, entre τοῖς ἄλλοις Ἀρκᾶσιν que firman la inscripción, aparecen tres ciudades de Acaya, a saber, Pelene, Carinia y Tritea. Su inclusión no parece tener ningún significado político y puede deberse simplemente a que estas tres *poleis* de Acaya mantenían estrechos lazos religiosos con sus vecinos arcadios, lo cual les permitía firmar acuerdos religiosos con ellos (cfr. Rizakis 1995: 374).

117. El epígrafe, publicado en *IvO* 174, se encontraba grabado sobre el pedestal de una estatua. La inscripción informa de que la escultura estaba dedicada a Filipo, hijo de un tal Azán de Pelene, que había vencido en la prueba del pugilato, en el curso de la Olimpiada 94<sup>a</sup> (año 404). Antes de que apareciera el epígrafe, ya se conocía la estatua y su dedicatoria por medio del Periegeta, quien informaba de que la escultura era obra de Mirón (Paus. 6.8.5).

118. Ya en la Antigüedad había un camino que coincidía con la actual carretera comarcal de *Trikala* y que comunicaba fácilmente el distrito de Pelene con Feneo y con las restantes ciudades del norte de Arcadia.

119. Haussoullier 1917: 148ss.



Mapa 2. Los distritos de Pelene, Egira y Egas